

**Alienación generada por el trabajo: Marxismo y
Psicoanálisis**

Omar Caloca Lafont

2023



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Maestría en Psicología del Trabajo

Alienación generada por el trabajo: Marxismo y Psicoanálisis

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Psicología del Trabajo

Presenta

Lic. Omar Caloca Lafont

Dirigido por

Mtro. Daniel Borja Chavarría

Codirigido por

Dra. Alba Esperanza García López

Querétaro, Qro. a septiembre de 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



Alienación generada por el trabajo: Marxismo y
Psicoanálisis

por

Omar Caloca Lafont

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](#).

Clave RI: PSMAN-257071



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Maestría en Psicología del Trabajo

Alienación generada por el trabajo: Marxismo y Psicoanálisis

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Psicología del Trabajo

Presenta
Omar Caloca Lafont

Dirigido por
Mtro. Daniel Borja Chavarría

Codirigido por
Dra. Alba Esperanza García López

Mtro. Daniel Borja Chavarría
Presidente

Dra. Alba Esperanza García López
Secretario

Dr. Armando Guerrero Gochicoa
Vocal

Mtra. Lorena Dávila Fuentes
Suplente

Mtro. Isaí Soto García
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
septiembre, 2023
México

“Las profesiones más peligrosas para un joven son aquellas que, en vez de integrarlo a la vida, se ocupan de verdades abstractas”.

Karl Marx

RESUMEN

La presente investigación analiza la influencia psicológica que tiene la concepción del trabajo y la alienación que éste puede generar, con relación a la formación de padecimientos subjetivos y problemas relacionados con el sufrimiento psíquico de los trabajadores. Se busca encontrar una correlación entre la Alienación Laboral como un concepto marxista que involucra cuestiones histórico-culturales, y los fundamentos teóricos y metodológicos propuestos por el Psicoanálisis.

En una labor teórico-metodológica, la presente investigación tiene un acercamiento crítico a las exigencias del trabajo enajenado producido por el capitalismo, así como los procesos de subjetivación de los trabajadores. Así mismo, se plantean las vicisitudes que el sistema ha generado y el modelo de precarización al que se enfrenta el trabajador contemporáneo. Los padecimientos laborales actuales no sólo se reducen a los factores de riesgo psicológico y social, sino que también se relacionan con problemas ontológicos que derivan de los cuestionamientos existencialistas sobre la naturaleza humana.

El Psicoanálisis y el marxismo son las vertientes críticas que permiten ver el trabajo enajenado como consecuencia directa del capitalismo desenfrenado, estudiar la generación de relaciones sociales de poder y situar al trabajador como una herramienta más de la gran maquinaria despersonalizada. La alienación devenida de las relaciones laborales tiene como principal objetivo la deshumanización del sujeto y lo hace mediante procesos poco perceptibles y padecimientos psicológicos que permean en todos los aspectos de la vida del individuo.

Palabras clave: alienación, trabajo, enajenación, subjetividad, precarización, capitalismo, psicología, marxismo, psicoanálisis

ABSTRACT

The following research analyzes the psychological influence under the contemporary conception of *work* and the *alienation* it generates, with emphasis on the formation of subjectivity and the individual suffering of workers. It also looks for a correlation between the Marxist idea of labor alienation, the historical and cultural background of work itself, and the foundations of Psychoanalysis.

This project, conceived as a theoretical-methodological proposal, exposes a critical approach about the demands of alienated work produced by Capitalism, as well as the processes of subjectivation of workers. In addition, it considers the vicissitudes generated by the late capitalist system and analyzes the model of precariousness faced by the average worker. It stands current occupational psychologic diseases may not only reduce to mere psychological and social risk factors, but also relate to ontological problems that derive from existential questions about human nature.

Psychoanalysis and Marxism are the lead critical paradigms to observe the direct consequences from unleashed capitalism, and to study the effects of power and exploitation in current social relations. Using these as background, the industrial and post-industrial worker can be understood as an object or tool (dehumanization or depersonalization), which is essential to investigate alienation, its causes and its implications, as well as the conditions that affect both laboral and personal life.

Keywords: alienation, work, subjectivity, precariousness, capitalism, Psychoanalysis, Marxism.

DEDICATORIA

A la feminidad en mi vida:

A Emma quien, literalmente, hasta en sus últimos suspiros, me alentó y mostró su confianza, cariño y orgullo por mí. Descansa en paz, abuelita; hasta siempre.

A Nayra, por su guía, su enseñanza, su cariño, su apoyo y por siempre exhortarme a luchar, ser crítico, defender mis ideales y seguirme esforzando. Mamá, gracias por tus sueños y aspiraciones; por no dudar en qué tan lejos puedes lanzar una saeta, por ser ejemplo y partícipe en todo lo que emprendo.

A Giovanna, mi cómplice y compañera. Por tu constancia de seguir adelante un paso a la vez, de formar parte en los momentos más cruciales de mi historia, de traer a mi vida con tu presencia una gran paz, apoyo y cariño. Me has hecho comprender que las cosas cobran sentido cuando las comparto contigo. Mi prometida, gracias por todo.

AGRADECIMIENTOS

La gratitud y alegría que me genera presentar esta investigación no sólo es por el trabajo escrito *per se*, sino por lo que representa tanto temporalmente como en lo emocional. El tiempo que duró la Maestría, desde las condiciones en las que comenzó y hasta la defensa de la tesis, fue un tiempo de gran aprendizaje con retos enormes, grandes cambios en mi vida, luchas, éxitos y muchos momentos inolvidables que no me dejan más que tener un gesto de agradecimiento.

Quiero agradecer a cada una de las partes que formó parte importante de mi vida durante este proceso, a mi querida Universidad quien me abrió las puertas y los brazos, que me ha formado profesionalmente pero que también fungió como un lugar de refugio en mi vida, que es un campo donde he podido sembrar mis sueños y trazar mi propio camino, veía lejano cuando anhelaba ingresar a la Licenciatura lleno de miedos e inexperiencia, hoy veo la UAQ como mi hogar, la Institución que me dio carrera profesional, trabajo, Maestría y Doctorado; la casa que me ha enseñado a luchar por mis pares y a seguir trabajando por mejorar nuestro contexto. Gracias a la UAQ y a la Facultad de Psicología por albergarme estos años, por brindarme tantas esperanzas y por impregnar palabras en mi alma que son eje rector de mi vida, conducirme en *La Verdad y en el Honor*, y sobre todo, tomar *La Psicología no sólo para interpretar sino para transformar*.

Agradezco a mi familia, particularmente a Nayra, mi madre, por cada enseñanza, discusión, abrazo, gracias por compartir mis ilusiones, por apropiarse mis problemas, por emocionarse con mis proyectos aun cuando parecieran inverosímiles, gracias por tu fortaleza y por el enorme ejemplo que me has puesto con tus decisiones aún cuando todo pareciera estar en contra. Gracias a Giovanna, mi prometida, por escucharme hablar por horas de un tema de investigación que muchas ocasiones no le veía ni pies ni cabeza, gracias por tu paciencia y también por tu perspicacia para motivarme a seguir adelante, agradezco el mucho tiempo que hemos sacrificado para dedicárselo al trabajo y al estudio, por tu amor, tu compañía, por ser mi mejor amiga y permitirme compartir cada instante a tu lado.

Gracias a Eloy, mi hermano, por ser guía y otredad, mi admiración y cariño. Agradezco a mis amigos y colegas quienes forman parte de mi vida, que con sus palabras me motivan, me alientan y muchas veces también me provocan a seguir avanzando. Gracias a Fercho por su presencia, la amistad que me brinda y la complicidad que hemos forjado.

Con cariño y especial mención, agradezco a los docentes que fueron parte de mi formación, por sus enseñanzas, sus palabras y sus exigencias; también agradezco a aquellos que en muchas ocasiones fueron más un reto que un facilitador, pero finalmente el cariño que debo a mi Universidad se encarna en ustedes, en sus clases, en las lecciones de vidas, las pláticas, las discusiones en grupo y en sus tareas. Gracias por dedicarse a tan noble labor de formar a otros profesionalmente.

Doy gracias a los integrantes del sínodo quienes les pedí su participación con especial cariño porque, de una u otra manera, son esenciales en mi trayectoria académica hasta el día de hoy. En primer momento agradezco al Mtro. Armando Guerrero por su confianza en mí y por abrirme las puertas del programa; que, sin conocerme más allá de una entrevista virtual, apostó en un joven que en ese momento se encontraba frustrado y le dio una oportunidad que le permitió dar un paso que transformaría su vida, gracias por el apoyo que siempre ha brindado desde la Coordinación de la Maestría y hasta el último momento. Al Mtro. Daniel Borja, le agradezco su confianza y compañía en este proceso, por sus enseñanzas desde la Licenciatura y brindarme el espacio para realizar la presente tesis y por las discusiones en torno a la práctica analítica. Agradezco a la Dra. Alba García que su asignatura fue un parteaguas en mi formación académica, me permitió abrir nuevas líneas de discusión y reivindicar el enfoque social que siempre me ha apasionado de la Psicología; junto con ella, a la Dra. Susana Martínez, ambas por ser referentes en mi formación y también en el campo de las Ciencias Sociales en México. Agradezco a la Dra. Lorena Dávila por su ímpetu, su carisma y su compañía en la Facultad y últimamente como docente, por generar ese impacto positivo en mí como estudiante, recuerdo con cariño un comentario que me hizo a mediados de 2018 “piensas como psicólogo del trabajo”, en ese momento me reí de lo equivocada que creí era su percepción y hoy, porto con orgullo un posgrado que nunca imaginé haber cursado pero me permite mantener la discusión crítica de mi contexto y llevar el Psicoanálisis a espacios que no hubiera imaginado. Finalmente, agradezco al Mtro. Isaí Soto por su apoyo, por sus enseñanzas que se generan más en torno al diálogo y por poner temas sobre la mesa que poco son referenciados, pero sobre los que versa esencialmente esta tesis.

Me permito agradecer a la vida por cada enseñanza, golpe, oportunidad y momento que he tenido, doy gracias a Dios por su fidelidad, cuidado y amor; si bien sí son misteriosos sus caminos, descanso confiado en que Él tiene control y que existe un proyecto mayor del que puedo vislumbrar. Gracias a Dios porque nada ha salido como yo lo he planeado, porque han sido muchos los retos y las luchas, los sueños y las decepciones, le agradezco porque aun cuando todo parece inexplicable, sigue siendo mejor de lo que lo pude haber imaginado.

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
DEDICATORIA.....	6
AGRADECIMIENTOS	7
ÍNDICE	9
INTRODUCCIÓN	11
ESTADO DEL ARTE.....	16
JUSTIFICACIÓN.....	28
PLANTEAMIENTO TEÓRICO.....	33
CAPITAL, ALIENACIÓN E IDENTIDAD.....	44
<i>Globalización y desterritorialización</i>	<i>44</i>
<i>Capitalismo e Identidad.....</i>	<i>46</i>
<i>Enajenación: La identificación esquizoide con el producto</i>	<i>49</i>
<i>Fetichismo y subjetividad: la mercancía humana.....</i>	<i>50</i>
EL TRABAJO Y LA ESENCIA HUMANA	53
<i>Alienación Laboral: deshumanización y antinatura</i>	<i>54</i>
<i>La alienación como pregunta existencialista.....</i>	<i>56</i>
<i>El trabajo y la inmersión social del individuo</i>	<i>58</i>
<i>La relación con el otro y el trabajo enajenado</i>	<i>60</i>
<i>El trabajo, el amo y el esclavo: trinomio perfecto</i>	<i>63</i>
<i>Los esclavos y el nuevo amo: el trabajo enajenado.....</i>	<i>66</i>
<i>La esclavitud en la modernidad: sumisión y conformismo</i>	<i>69</i>
TRABAJO, SUBJETIVIDAD Y PODER.....	72
<i>El trabajo y su labor en la subjetivación</i>	<i>72</i>
<i>El trabajo y las tecnologías: relaciones de poder.....</i>	<i>74</i>
<i>La anatomopolítica en el campo del trabajo</i>	<i>75</i>
<i>El dualismo cartesiano en la explotación laboral.....</i>	<i>76</i>
<i>Herramientas orgánicas y biopolítica</i>	<i>77</i>
<i>La desubjetivación del obrero: el gran autómeta</i>	<i>79</i>

<i>La subsunción del trabajo al capital</i>	82
LA ALIENACIÓN COMO PADECIMIENTO SUBJETIVO	84
<i>La alienación y su desigualdad como Factor de Riesgo Psicosocial</i>	84
<i>La salud mental y la (ir)responsabilidad del sujeto sobre sus afectos</i>	86
<i>Padecimiento objetivo: el malestar de los recursos</i>	89
<i>El tratamiento de la alienación como posición política</i>	92
PSICOANÁLISIS Y (DES)ALIENACIÓN	94
<i>La clínica como alternativa al Capital</i>	94
<i>La propuesta psicoanalítica frente a la alienación</i>	96
<i>Respecto al método psicoanalítico: Palabra y Verdad</i>	99
<i>La presencia de la palabra</i>	99
<i>El principio de verdad</i>	102
<i>La función del analista: una transición a través del amor</i>	104
<i>Re-subjetivación: la práctica de lo inefable</i>	109
CONCLUSIONES	112
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	115

INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente investigación es analizar la influencia psicológica que tiene la concepción del trabajo y la alienación que este puede generar, con relación a la formación de padecimientos subjetivos y problemas relacionados con el sufrimiento psíquico de los trabajadores.

Es importante recuperar dos elementos teóricos y poder buscar la correlación entre ellos, en primer lugar, la alienación como un concepto marxista que está vigente en estudios contemporáneos del trabajo y que se presenta como un factor relacionado con cuestiones históricas como lo es la entrada de la globalización, la precarización, el neoliberalismo y el Capital; por otro lado, los fundamentos teóricos y metodológicos propuestos por el Psicoanálisis en su búsqueda terapéutica por dar un lugar a la subjetividad de las personas; en este caso, de los trabajadores o del individuo como un sujeto en el (o del) trabajo.

¿Existe alguna relación entre la alienación en el trabajo y la etiología de los padecimientos subjetivos como los trastornos mentales o la neurosis? Más allá de las condiciones físicas y los factores psicosociales, ¿es la alienación un factor *psicopatologizante* en el sujeto moderno?

Se puede concebir la alienación como el resultado de cuestiones históricas, sociales y económicas relacionadas con el capital, planteando ¿es la alienación el resultado de un sistema globalizado con grandes exigencias subjetivas hacia el trabajador?, ¿se puede concebir la alienación por concepción del trabajo como un

padecimiento *per se*? ¿Qué lectura da el Psicoanálisis a la alienación del trabajo y las consecuencias de la misma?

El Psicoanálisis se presenta como una línea teórica de estudio del psiquismo, que concibe al individuo como un sujeto inconsciente y cuyos padecimientos no corresponden únicamente a una lógica de causa-efecto, sino que hay representaciones simbólicas, significantes y psicológicas que modifican la realidad y la forma de afrontarla. Las perturbaciones mentales no presentan siempre su etiología en las condiciones físicas ambientales, sino pueden ser causadas por la concepción y percepción subjetiva ante un fenómeno amenazante.

En tanto, el individuo concebido como trabajador se enfrenta a condiciones laborales que se desprenden de un sistema que corresponde a fines capitales, el cual eleva sus exigencias buscando despersonalizar al individuo para tomar únicamente aquello que es benéfico a fines de productividad. Los padecimientos subjetivos relacionados con el trabajo no sólo se presentan como consecuencia de la hostilidad o de la presión en los entornos laborales, sino que también pueden ser generados por las representaciones simbólicas que el mismo trabajo impone en la persona y la manera en la que lo ubica con relación a su entorno, tanto en la otredad social como en sus acciones con el medio.

La alienación por el trabajo genera una relación dialéctica entre la organización, entendida como una entidad perteneciente al sistema, y por otro lado, el trabajador tomado por las exigencias de la actividad. La concepción del trabajo y las condiciones precarizadas que se han acelerado desde la Revolución Industrial y, más recientemente, por la Globalización, genera un sufrimiento psicológico en el trabajador.

Existe una relación entre la alienación y el desarrollo psicosocial del individuo, siendo su actividad laboral tan importante que se puede abordar el estudio del ser como *sujeto del trabajo*.

Expuesto esto, las condiciones psicológicas de las personas están íntimamente relacionadas con el trabajo, siendo una actividad generadora de identidad, motivación, interacción social, desarrollo cognitivo y, por qué no decirlo, sufrimiento mental. Las condiciones y exigencias en el trabajo como lo son el puesto, el clima laboral y los aspectos temporales, influyen en las esferas subjetivas del trabajador.

No existen estudios de la alienación desde el campo de la Psicopatología, es decir que su sintomatología no se encuentra tipificada y sesga su estudio al campo de la Filosofía y no de la Psicología que pueda plantear una intervención clínica. La carencia de poder realizar un diagnóstico descriptivo que considere la alienación como un padecimiento, limita la evaluación por la inexistencia de herramientas psicométricas (o proyectivas) que den evidencia de la presencia de esta problemática en el individuo.

La alienación en el trabajo debe contemplarse como una afección que trasciende en la subjetividad, personalidad y rasgos sociales del individuo, y que tiene su origen tanto en los procesos laborales, como en las dinámicas precarias a las que se enfrenta el trabajador todos los días. Las exigencias continuas del Sistema, introducen al sujeto en un proceso donde es ajeno a sí mismo y a su entorno, perdiendo las cualidades sobre su medio y acercándose a la locura, o lo que puede ser denominada como una *psicosis funcional*.

Entre las manifestaciones de alienación en una persona, se encuentra la despersonalización y la lejanía que tiene (o siente tener) con el proceso de trabajo. La separación puede corresponder entre el individuo y la actividad laboral, como la separación que tiene con el producto; hay un cambio en la dinámica de sujeto-objeto en donde se invierte el orden y el objeto comienza a priorizarse sobre el sujeto. La objetualización de las personas genera un malestar psicológico tanto individual como social.

La alienación en el trabajador trae por consecuencia enajenación y produce malestares psicológicos que se relacionan con su propia subjetividad y la forma de desenvolverse socialmente, ésto produce eventualmente la despersonalización y abstracción de los procesos humanos dentro del ambiente o actividad laboral.

Por el poco o nulo estudio pragmático desde la Psicopatología sobre la alienación y sus consecuencias, no existen herramientas de evaluación para identificar la alienación, en cualquiera de sus tres manifestaciones, en el trabajador. La ausencia de herramientas que identifiquen este proceso, o que lo confundan con otras tipificaciones clínicas, genera un problema en el diagnóstico y tratamiento.

Las consecuencias de la alienación pueden ser observadas y entendidas de manera conductual. La desubjetivación que se produce no sólo genera un problema psicológico que afecta a la forma de vida, sino que entra en un proceso de degeneración hasta poder llegar a cometer actos sumamente deshumanizados.

La importancia de teorizar sobre la generación y presencia de la Alienación Laboral, implica no solamente centrarse en las denominadas “conductas observables” que al final tienden a ser acciones que imposibiliten que la persona se desenvuelva de manera “normal” tanto social como laboralmente, sino se debe pensar en el padecimiento de carácter simbólico que genera un malestar en el sujeto consigo mismo. Si bien se entiende el trabajo como una actividad fundamental propia de la naturaleza humana, que no sea el Sistema lo que aliene y posicione al individuo como herramienta haciéndole perder precisamente esa condición humana.

En otro aspecto, el Psicoanálisis se presenta como una corriente de pensamiento que propone de manera crítica la intervención clínica en el ámbito subjetivo en donde la cura no condescienda a las exigencias del Capital; es decir, permite plantear a la persona como un ser más allá que el sujeto del consumo, el de la producción o el ya mencionado *sujeto del trabajo*. El individuo tiene la posibilidad de ser concebido desde su propia subjetividad, sus elementos y características simbólicas, así como dar una escucha a su realidad posibilitando dar un lugar a su padecimiento no contrastado con la norma, sino enfatizando los procesos psicológicos que le permiten llevar la vida.

Los estudios psicoanalíticos conllevan nociones psicopatológicas que pueden encuadrar los padecimientos en una estructura de la personalidad, no obstante, la discusión se ha podido abrir al tema de la conformación de la cultura y la sociedad. La lógica de investigación e intervención en este campo, ha posibilitado comprender a la persona como un sujeto social y tomado por los procesos comunitarios, entre ellos el del trabajo, en donde se pueden desarrollar una serie de síntomas cuya carga más que conductual es simbólica.

ESTADO DEL ARTE

Las condiciones del trabajo se han ido modificando a lo largo de la historia, deben cumplir con esquemas que satisfagan las exigencias del capital y que cumplan con el contexto social, histórico, cultural y económico de la época. La entrada de la globalización prometía la democratización económica, la homogenización y se perfilaba hacia un proyecto de liberalismo que pretendió incitar una competencia abrupta entre todos; sin embargo, el fenómeno liberal aceleró los procesos de precarización y dio lugar a nuevas formas de sufrimiento en los trabajadores.

Harman (2007) denomina *proyecto de modernización* a la estrategia neocapitalista que buscaría abrir paso a una serie de procesos sociales, financieros y subjetivos que se apoderarían de las sociedades contemporáneas. Este proceso planteó la promesa de crecimiento y junto con ello, el sueño de generar la igualdad de oportunidades tanto en la concepción de derechos, como en el libre mercado (De Mattos, 1992).

Ampliar los procesos de trabajo y permitir la entrada a un sistema de consumo que no sólo se daba en lo económico, sino también en lo ideológico, generó cambios en la exigencia de producción y en las funciones dentro de la actividad laboral. Existe una transformación en la valoración del recurso humano, siendo el trabajador un medio para la obtención del producto y centrándose más en su capacidad como herramienta o medio de producción que como un sujeto con cualidades sobre el objeto mismo (Marx, 1975, p. 219).

Las altas demandas de productividad y el proceso de precariedad en el que se adentra el sistema económico y social, generan cambios en la posición y concepción del trabajador con relación a su propia actividad; se comienza una serie de patologizaciones y padecimientos derivados a los altos estándares y a las pésimas condiciones de trabajo. Hespanhol (2015) menciona que la disposición neoliberal a *la competitividad*, causó grandes presiones y enemistades a nivel comunitario, posicionándose el trabajador como una herramienta que debe prometer mayor índice de productividad, alejándose de la condición humana. Uno de los factores que mayor sufrimiento causan psicológicamente es la necesidad de la despersonalización, colocando así un valor económico por las condiciones laborales y objetualizando al sujeto. “La realización del trabajo aparece [...] como una *invalidación* del trabajador, la objetivación como una *pérdida* [...] y la apropiación como *enajenación*”. (Marx, 1844, p.121)

Castel (2001) menciona que la precariedad comienza con el problema que se emana de la mala o la nula protección social de los pueblos. Una crisis que permea al sector educativo, a la salud, a las condiciones laborales, al mercado y, sobre todo, proviene de un cambio ideológico para conveniencia del Estado. *La precarización* refiere a un transcurso de constante cambio, Dörre (2010) señala que es “...un proceso dialéctico desde la emergencia y su descomposición de nuevas subjetividades e identidades en todo el mundo”.

Antúnez (2005) refiere la necesidad de estudio del contexto histórico, entendiendo la multidimensionalidad espacial, temporal y semántica que refiere dicho proceso. La implicación del cambio subjetivo es tan profunda que debía cruzar <trasgredir> al lenguaje, Bernstein (1973) expone cómo los propios códigos (lingüísticos) determinan un estrato social, y se podrán utilizar como medio alienante. El sujeto se va construyendo mediante significados y significantes que

puedan brindar sentido a su contexto, de ahí genera una conceptualización de sí y de su entorno que le permita simbolizar su realidad; los problemas sociales relacionados con el trabajo trascienden hasta la generación de afectaciones mentales, y en medida que el individuo se concibe subyugado a su medio laboral, encontrándose lo que Marx (1975) define como *trabajo forzado* y sin posibilidad de acceso a la propiedad privada.

La presencia de alienación en los trabajadores trasciende la relación patológica entre las condiciones físicas y sociales del medio laboral con el individuo; la monotonía y la repetición de tareas son factores importantes, sin embargo, la enajenación y las conductas alienantes pertenecen a un problema subjetivo. La concepción de sí mismo y la simbolización que hace el trabajador de su entorno bajo las condiciones del denominado *trabajo forzado*, le causan un sufrimiento psicológico que lo lleva al desprendimiento de la percepción de sí, entendiéndose como parte del medio de producción y con la premisa que, para elevar la eficiencia, debe abandonar características de su pensamiento y personalidad para realizar actividades cuasi autómatas.

Giddens (2000) menciona que la globalización es antitética, sus efectos son mayores a los perceptibles y no solamente realiza un alzamiento de los países, sino que existe una doble presión hacia abajo: una colocación exacta sin posibilidades de libertad de movimiento. Los cambios fenomenológicos de carácter social traen consigo una afectación subjetiva en el trabajador y su familia, en donde se pueden observar consecuencias psicopáticas como lo son padecimientos psicológicos que pueden ser causados por la denominada Alienación Laboral. El capitalismo acelerado trae consigo un proceso de racionalización detrás del discurso científico positivista, el cual busca la cuantificación de todo, incluso (y por mucho) la de los humanos (Lukács, 1970).

Las vertientes que emanan de un capitalismo desenfrenado se han presentado como la promesa de una democracia económica, el supuesto es que todas las personas puedan competir por igual y eso beneficia al consumidor. Doble mentira que se ha planteado con ello, por un lado, el trabajador se presenta conflictuado entre la gran cantidad de mercancía y su necesidad de consumo en la búsqueda de dar sentido a su naturaleza humana, y por el otro, la carrera desenfrenada por la obtención de recursos, cuestión que Marx (1844) afirma en sus escritos económicos filosóficos: “las únicas fuerzas operantes que reconoce la economía política son la avaricia y la guerra entre los avaros, es decir, la competencia”. (p. 120)

Existe una relación entre el trabajo y la formación de afectaciones psicológicas. Los niveles de estrés, las exigencias organizacionales e incluso las funciones del individuo y su entorno físico son características clave en la generación de trastornos mentales (Houtman y Kompier, 2001, p. 6.4). El problema del sufrimiento del trabajador no se encuentra en una dimensión humanista sino económica, puesto que su rendimiento disminuiría: no se ve al individuo afectado, sino al medio de producción con una alteración productiva. Esto genera “...un interés por parte del capital por conocer aquellos aspectos laborales que inciden sobre las potencialidades psicofísicas del trabajador y que redundan en una baja de la productividad” (Martínez, 2009, p. 17).

Sobre el estudio de las patologías y el trabajo, Billiard (2002) menciona que la introducción de técnicas y metodologías científicas, como lo es el taylorismo y el fordismo, caracterizado por la racionalización del proceso de trabajo, “está

acompañado por un desinterés respecto del sujeto trabajador y de lo que aporta específicamente a la calidad del trabajo”. (Dejours, 2014, p. 15)

La preocupación del capital sobre el rendimiento del trabajador pone en cuestionamiento las condiciones, nociones y atenciones que se le da a la salud en el aspecto laboral. Hernández (2009) menciona que a principios del Siglo XXI comenzaron una serie de debates en torno a la conceptualización de la salud y su relación con la sociedad, el contexto latinoamericano y la precariedad laboral posibilitaron que se llevara la discusión al campo de la Filosofía y el Marxismo.

Abordar la salud desde el Marxismo abre el panorama a poder comprender las dinámicas sociales como factores esenciales para el sano desarrollo del sujeto, la misma corriente de pensamiento apela a la subjetividad como algo primordial para el desenvolvimiento laboral de la persona, no posicionando la problemática en cuestiones físicas circunstanciales, sino concibiendo la estructura sistemática de la exigencia capital y el proceso de desubjetivación de los trabajadores, como la génesis de su sufrimiento. De La Fuente (2012) concluye que el trabajo para la salud mental a nivel mundial, debe basarse en que no puede haber salud sin salud mental, y ésta debe considerarse como algo esencial en el plan de desarrollo de cada país.

Para tal efecto, existe una alteración en la forma en la que se concebía el modelo de salud. En medida que existe un avance tecnológico y científico con relación a la Medicina, la gente se va relegando de la posibilidad a tener acceso a ella, formando así una brecha social que posicionó los servicios de salud como un privilegio, o bien, incorporándolos al régimen de la propiedad privada. El acceso a

la salud pública generó una discusión para evadir responsabilidades entre iniciativa privada y el Estado (Breith, 2013).

Dejours (2014) describe la psicopatologización en el trabajo desde sus comienzos. La búsqueda de la Medicina por poder teorizar sobre el trabajo, permitió que hubiera acercamientos desde la Psiquiatría; no obstante, se mantuvo el constante cuestionamiento sobre cuáles trastornos afectan al proceso laboral, centrándose así en la preocupación por el trabajo más que en el beneficio del paciente.

Paul Sivadon (1951) sostuvo la duda sobre si el trabajo realmente era generador de algún padecimiento; sin importar cuál perspectiva era abordada, concebido el trabajo como terapéutico o patógeno, “la materialidad del trabajo no era cuestionada” (Billiard, 2002).

Por tanto, las condiciones de alienación y las pocas oportunidades de acercarse a la propiedad privada, permearon al campo de la seguridad social y la salud, formando parte del problema en la despersonalización de los trabajadores. Las diferencias entre el acceso a servicios de salud y la posibilidad de obtener atención de calidad, continúan la lógica sistemática de *deshumanización* del trabajador, aspecto característico de la alienación.

El legado de la Revolución Industrial se había desvanecido, se comercializaron más servicios y disminuyó la generación de productos, los medios de producción ahora debían ser cambiados por nuevos mecanismos, por aquello que definiría Deleuze en 1972 como *máquinas biológicas* que únicamente sirven

a fines capitalistas, no como personas con instancias subjetivas e inconscientes, sino como motores que son tomados y desechados para la generación de riqueza ajena (los humanos). Es tanta la colocación del individuo como una extensión de la maquinaria en el proceso de trabajo, que se han concebido las necesidades humanas y el cuidado personal como el “mantenimiento de los trabajadores” (Alcover et al., 2014, p. 1).

Esto es lo que refiere Schaff (1979) como *alienación objetiva*, las condiciones donde un trabajador se aleja de su producto final, pero ahora entendido en la incubación de servicios, creando trabajadores enajenados y ajenos a su actividad, atados al trabajo forzado y sin poder conseguir las condiciones para el acceso a la seguridad social o la salud, factores que parecieran pertenecer ya a la propiedad privada.

Esta noción de cambio fue el paso de la herramienta física al *proyecto de racionalidad* que articula la noción del trabajo de *lo vivo* (Echeverría, 1989). La despersonalización del trabajador lo enajena a su proceso laboral y corrompe las dinámicas sociales del individuo, generando problemáticas comunitarias dentro y fuera del centro de trabajo bajo la premisa de ser productivo y competitivo. Para el capital “no hay un cuestionamiento de las relaciones sociales que subyacen al proceso de trabajo ni se discuten, bajo la lógica global del proceso de producción, el papel que juega la organización y la división del trabajo (Martínez, 2009, p. 20).

El paso acelerado del neoliberalismo ha generado que prácticamente todas las comunidades se encuentren dentro de la precarización, poniendo el acento en la parte del recurso y no en lo humano. Esto es, como refirió Enrique De la Garza

Toledo (2001), “el capital en su abstracción que ha llegado a su máxima despersonalización”.

Se han realizado estudios que buscan relacionar constructos que pueden ser observables en el proceso de Alienación Laboral derivado de las condiciones sociales y la precarización del trabajo. Zoghbi y Caamaño (2010) señalan la presencia de la alienación por sujetos despersonalizados al estar expuestos a ideologías que buscan reducir la presencia de sentimientos y contacto interpersonal en el trabajo. Robinson y Bennet (1995) trabajan los denominados Comportamientos Desviados Negativos en el Trabajo (DWB), de las cuales se encuentran conductas de mal comportamiento organizacional y que generan pérdidas millonarias anuales al sector privado. El estudio de los factores del mal comportamiento obedece a la lógica del sistema empresarial para evitar costos en pérdidas que pueden llegar a ser de hasta de 1.75 millones de euros (Schat y Kelloway, 2005). Sin embargo, la visión capital coloca la responsabilidad en el trabajador y no le concibe como un individuo perturbado psicológicamente, alienado, que lejos de sentirse como miembro activo e integrado dentro del ambiente laboral, es despersonalizado y visto como una herramienta que, a falta de presentarse ineficiente, busca generar pérdidas en la organización.

La alienación, entonces, puede presentarse como un mecanismo de defensa donde el trabajador se aleja de la realidad que le es sumamente displacentera, y así puede defenderse de los peligros que la concepción que ésta le impone (Bermúdez, 2017).

El estudio del sufrimiento en el trabajo se ha posicionado en la investigación e intervención de padecimientos modernos, haciendo énfasis en los factores que

generan tales enfermedades o trastornos para poder modificarlas. Maslach y Jackson (1984) vinculan la relación entre la Alienación Laboral descrita por Marx (1844) y el Síndrome de Burnout; la presencia del estrés, fatiga y problemas conductuales en los medios laborales también contribuyen a las patologías en el trabajador.

La relación establecida entre el trabajo y los padecimientos subjetivos, se ha centrado en buscar su etiología en las condiciones laborales relacionadas con las funciones, tareas y actividades del trabajador, pensando en la lógica de lo perfectible y cómo modificar los factores que generan enfermedades. “La ideología de la vergüenza, erigida por el sub-proletariado, no apunta a la enfermedad en sí misma, sino a la enfermedad en tanto a que ella impide el trabajo” (Dejours, 2001, p. 37)

Desde los comienzos, y hasta la fecha, la lógica se ha mantenido; se entiende la actividad laboral como una predisposición a ciertos factores de riesgo en las personas, Le Guillant realizó un estudio en 1950 sobre las afectaciones en el trabajo de los telefonistas y postuló la presencia de *fatiga nerviosa*, e incluso articuló el constructo de “neurosis de los telefonistas y de los mecanógrafos” (Dejours, 2014), suportando la noción que cada actividad laboral representa el riesgo de sufrir un mal específico relacionado con acciones concretas, y no que el trabajo *per se*, las exigencias capitalistas, la precarización y la desubjetivación son algunos de las causas de un padecimiento silencioso y homogenizado como lo es la alienación.

Se han llevado a cabo estudios que relacionan enfermedades contemporáneas con el trabajo, sin embargo, se encuentran sesgados por una

brecha fenomenológica que ubica los factores psicosociales como elemento generador de afectaciones a la salud, dejando de lado las características simbólicas y subjetivas que pueden suscitar un padecimiento. La despersonalización y su sintomatología psicopática se encuentra muy allegada a problemas relacionados con la abstracción de la persona en su entorno laboral, un ejemplo claro de ello es la enajenación y la alienación; es decir que la influencia del trabajo sobre el ámbito psíquico es tan trascendente que modifica la subjetividad y la concepción del trabajador sobre sí mismo. La relación de lo laboral con el sufrimiento no sólo debe centrarse en una condición de estímulo y respuesta. “Sin embargo, lo esencial del ‘trabajar’ que moviliza la subjetividad no pertenece al mundo visible y escapa así a los procedimientos de evaluación” (Dejours, 2003). La trascendencia del trabajo es que regula y crea significados en torno al sujeto (Reygadas, 2002).

La generación de padecimientos subjetivos derivados de las condiciones precarias de trabajo, son un eco de la dinámica del sujeto con su actividad laboral. No obstante, la relación del trabajador con su producto, así como la caótica dificultad para conseguir seguridad social, genera condiciones sociales alienantes que alteran los niveles de estrés, tensión y ansiedad en el individuo. El contexto social (laboral) y la cultura que de éste emana, neurotiza al sujeto, como dice Freud (1930), pero el principal factor trastornante es la despersonalización del capital, en donde el trabajador no es el fin ni el creador, sino sólo el medio de producción para la generación de riqueza al Capital; alejándolo así de su naturaleza humana, como lo indica Neffa:

Las dimensiones psíquicas y mentales del trabajo humano han sido durante mucho tiempo despreciadas, desconocidas o dejadas de lado por quienes, [...] estudiaban el trabajo humano o, mejor aún, al hombre en

situación de trabajo. El resultado de este olvido ha sido un tremendo costo en términos humanos... (Dejours, 2001, p. 9)

La Alienación Laboral se presenta de manera sigilosa y casi intrínseca en la concepción del humano como *sujeto del trabajo*, es consecuencia de una serie de factores sociales que se desprenden de la exigencia capital y que han permeado en la subjetividad a grado de asignar un valor humano por el nivel de producción. El estudio de la alienación objetiva presentada por Marx (1975) no debe ubicarse únicamente en una cuestión teórica, sino puede ubicarse como un fenómeno presente en el malestar comunitario, específicamente, en los padecimientos subjetivos tanto sociales como individuales. Para el reconocimiento de tales malestares, más que un diagnóstico psicopatológico (o patologizante) que defina la sintomatología y encuadre la Alienación Laboral como un trastorno, se debe dar una lectura a los procesos psicológicos que permitan la subjetivación de la persona, tal como lo plantean los fundamentos psicoanalíticos.

Marx (1844) trabaja el problema de la alienación derivada de una lejanía del sujeto con su contexto, la enajenación. Ante tal problema, la deshumanización es el primer factor alarmante de un individuo sin sentido propio ni externo. El autor hace énfasis en la importancia de la subjetividad hasta expresar que sólo el amor puede hacer que el hombre conciba la realidad exterior, entiéndase huir de la alienación.

El abordaje de la alienación desde el Psicoanálisis es precisamente una postura crítica que busque dar un lugar al sujeto desde la percepción de su propia naturaleza, entendiendo los factores sociales y capitalistas que deterioran su esencia para volver a dar cuenta de ella. Freud mencionó que “el Psicoanálisis es la cura a través del amor”, y es que la línea de pensamiento psicoanalítico realiza un trabajo subjetivo que tiene como eje vertiente este afecto. De manera

metodológica, la instauración de la relación con el otro desde la perspectiva igualitaria, que le permite expresarse libremente, es un acto de amor y “es el amor lo que permite la instalación de la transferencia y es ella, la transferencia, lo que está al comienzo del psicoanálisis”. (Lacan, 2012, p. 265)

JUSTIFICACIÓN

El proceso de trabajo conlleva varias implicaciones subjetivas, existen diversos factores que influyen tanto en las condiciones físicas como psicológicas y sociales del trabajador; en la actividad laboral se crea un vínculo de posicionamiento entre sujeto y objeto, o bien puede ser entendido entre trabajador y producto. La constitución subjetiva del individuo con relación al trabajo trasciende hasta en la concepción de la misma naturaleza humana, siendo ésta una actividad indispensable y que genera una identificación personal como *sujeto del trabajo*.

Las condiciones y exigencias del trabajo deben ser estudiadas no solamente por las repercusiones que puedan tener en el aspecto físico del trabajador o en el ámbito de lo psicológico, sino también por sus efectos simbólicos y subjetivos que se relacionan con la percepción, concepción y asimilación del trabajo y su proceso. La investigación e intervención psicológica relacionada con las actividades laborales, requiere una postura ética y política en el que se considere al trabajador como individuo activo y con la capacidad de modificar su contexto organizacional, y no únicamente como un producto resultante de los procesos históricos sociales.

La concepción del trabajo debe trascender a la relación subjetiva del individuo, entendiendo que no es nada más que el cúmulo de factores y riesgos que interactúan en lo físico y en lo mental del trabajador, sino que la actividad laboral ha fungido como condición sustancial para el desarrollo humano y el progreso social. El sujeto se coloca frente a esa concepción y participa en él generando afectaciones psíquicas que pueden desencadenar padecimientos de esta índole.

La alienación se presenta como un fenómeno que despersonaliza al sujeto y sesga la concepción que tiene de sí mismo. Es el resultado de un proceso de trabajo cuyas condiciones no han sido óptimas, independientemente de los aspectos físicos y psicológicos observables; es el conflicto simbólico de individuo frente a las condiciones de trabajo y la distorsión de la relación con el objeto.

La generación de conocimientos y reflexiones en torno a las alteraciones subjetivas derivadas del proceso de trabajo puede posibilitar la propuesta de líneas de acción e intervención que protejan la salud del trabajador; es necesario comprender el concepto del trabajo como un factor, y éste como el más influyente de todos. Es inminente promover la interacción de distintas líneas teóricas que entiendan la etiología del sufrimiento mental, no quedando como el conjunto de vivencias y reacciones psicológicas en la historia del sujeto, sino articular las dinámicas sociales que perciben la actividad laboral como una condición reguladora de la vida con el proceso simbólico de la posición en la que se muestra el trabajador ante este fenómeno.

Realizar una crítica sobre las dinámicas laborales alienantes refiere a una postura política que hace frente a un sistema económico que se vuelve cada vez más voraz y que, como resultado de ello, eleva las exigencias del trabajo precarizando las condiciones de vida del trabajador. El capitalismo desenfrenado permea en la subjetividad del individuo, lo desconoce como humano para colocarlo como una extensión orgánica de los medios de producción. Estudiar la alienación y permitir la teorización e intervención sobre ésta, posibilitaría la devolución humana, subjetiva y de su individualidad al trabajador.

La necesidad de estudiar la Alienación Laboral, y relacionarlo con el Psicoanálisis, es inminente. Se puede plantear una línea de estudio y de acción que signifique las manifestaciones de despersonalización generados por las condiciones físicas y psicológicas del trabajo.

La intervención psicológica sobre los procesos alienantes tiene cabida desde la perspectiva de dar un lugar al sujeto. Aunado a ello, se debe comprender que el trabajo es concebido como una actividad esencial para la naturaleza humana. Expreso lo anterior, es de suma importancia dar una revista crítica para que dicha actividad laboral, fundamental en la especie y la sociedad no termine siendo deshumanizante y factor de sufrimiento psíquico.

Dentro de las herramientas y optimizaciones propuestas por la Psicología del Trabajo, es necesario realizar un enlace teórico en donde se comprendan las enfermedades relacionadas con el proceso laboral. Entre las estudiadas, la alienación es una que discretamente se va presentando, casi imperceptible y que genera grandes problemáticas tanto subjetivas como sociales, laborales e incluso organizacionales.

En la vía académica, el área de oportunidad es muy grande. La teoría marxista ha sido muy referida desde el campo de la Filosofía, los acercamientos con el Freudismo remontan a trabajos del Siglo XX en la Escuela de Frankfurt; sin embargo, en el estudio de la Psicología contemporánea, se ha dejado de lado la noción de encontrar la relación entre la propuesta de Marx con lo empírico, se ha generado una tendencia por nombrar nuevas enfermedades que centran a la persona en su relación con su actividad y su entorno, pero que ha omitido hacer

énfasis en la materialización del sujeto como un proceso sumamente deshumanizante.

Tanto a nivel organizacional como en el tratamiento psicoterapéutico, dar lugar al estudio de un concepto que, pese a no ser nuevo, resulta innovador por su poco uso práctico en contextos de diagnóstico, se abre el panorama de posibilidades para vincular afectaciones directamente derivadas de la alienación.

En el campo de los estudios del trabajo, existen consecuencias organizacionales importantes, pérdidas económicas y la presencia de fenómenos problemáticos para la institución, como lo es la violencia, la baja productividad, trastornos de la personalidad o el denominado *mal comportamiento organizacional*. La teorización de un fenómeno social como lo es la alienación permite nombrar una serie de padecimientos que afectan directamente al trabajador y, por lo tanto, al centro de trabajo.

De ahí se abre nuevamente la pertinencia de señalar de manera crítica la forma en la que el estudio de patologías en el campo laboral centra la problemática en el trabajador y no en la organización, o bien la preocupación práctica por el tratamiento de las mismas es en beneficio de la productividad laboral, dejando de lado el sufrimiento, los afectos y las consecuencias del sujeto. Reconocer la presencia de la alienación en los entornos laborales trae consigo una crítica marxista al Capital cuyas exigencias a los trabajadores es motivo de una sociedad con padecimientos, y que lejos de la búsqueda de una solución a ello, le conviene al sistema laboral desconocer al trabajador como sujeto y evaluarlo por su función como herramienta, de ahí la noción de recurso humano.

La economía política oculta la alienación en la naturaleza del trabajo en tanto que no examina la relación directa entre el trabajador (trabajo) y la producción. El trabajo [...] produce belleza, pero también deformidad [...] Produce inteligencia, pero también estupidez y cretinismo para los trabajadores. (Marx, 1846, p. 124)

PLANTEAMIENTO TEÓRICO

El concepto de alienación es comúnmente utilizado en contextos de estudios sobre el trabajo. Desde su origen, etimológicamente, proviene del latín *alienus* que significa “ajeno” o “extraño”. (Zoghbi y Caamaño, 2010). También proviene del término articulado *alienatio* que tiene por significado “venta” o “abandono”, y se comenzó a usar el término de *enajenación* como sinónimo, aunque conceptualmente guarden sus diferencias (Alonso, 1973), siendo este último conceptualizado como la cosificación del producto; es el objeto carente de toda cualidad subjetiva y la objetualización del ser (Fromm, 1961).

El término de *alienación* aparece primeramente en las traducciones de los postulados filosóficos de Hegel (1807), quien lo refiere como la separación o la lejanía que el individuo tiene con la cultura y con su propia especie. El uso semántico que se le da a este concepto en Fenomenología del Espíritu, refiere a la pérdida de una propiedad o derecho, o bien al abandono del mismo (Alonso, 1973).

Erich Fromm (1961) hace una apuesta a la parte subjetiva y propone entender la alienación como la lejanía que el sujeto tiene consigo mismo. Los estudios del psicoanalista alemán sobre la alienación lo llevan a hacer una íntima relación entre la subjetividad y el trabajo, siendo este último parte de la naturaleza humana y factor central de la vida. Las actividades esenciales del hombre deben llevarse a cabo, las de supervivencia y las de ocio y “...para todo esto debe trabajar y producir” (Fromm, 1941, p. 40). La alienación en este autor refiere a las consecuencias radicales de un trabajo que deshumaniza, derivado del proceso de

trabajo; sin embargo, la actividad laboral corresponde a “la imperiosa necesidad de autoconservación” (Fromm, 1941, p. 41).

En tanto, “Shepard (1973) la entiende como la discrepancia entre los propios valores del individuo y las demandas de la realidad” (Zoghbi y Caamaño, 2011). La alienación representa una lejanía categórica del sujeto con su entorno, es la búsqueda de desconexión de su realidad. Es el desarraigo que tiene el individuo con el mundo y las cosas que hay en él (Horowitz, 1966).

El extrañamiento del sujeto con el exterior y también con su propio cuerpo es tan característico de la alienación que Tomás de Aquino concibe como un estado donde se limita la libertad y el cuerpo del individuo es poseído por una entidad maligna (Foucault, 1954, p. 88). El estado en el que se encuentra un sujeto alienado pertenece al orden de las psicopatías, estudiada como un conflicto intrapsíquico (Aulagnier, 1980, p. 35) y con posibilidad de ser abordada por el Psicoanálisis.

El sujeto alienado tiende a buscar la esencia humana que ha perdido por la enajenación, en objetos externos que le prometen status, poder o satisfacción; una principal característica del padecimiento descrito es lo poco perceptible que es en medio de una comunidad enferma. El cuerpo social se encuentra alienado y, además, ha normalizado los sentires y prácticas de su afección para poder servir al capitalismo y al consumo.

Muchas personas se sienten poseídas de un mismo afecto con gran persistencia. Todos sus sentidos están tan profundamente afectados por un

solo objeto, que creen que este objeto está presente aun cuando no lo está. Si esto ocurre mientras la persona está despierta, se le cree perturbada... Pero si la persona *codiciosa sólo* piensa en dinero y riquezas, y la *ambiciosa* sólo en fama, no las consideramos desequilibradas, sino únicamente molestas, y en general sentimos desprecio hacia ellas. Pero en *realidad* la avaricia, la ambición, etc., son formas de locura, aunque habitualmente no las consideramos enfermedades. (Spinoza, 2000, p. 133)

Karl Marx (1844) trabaja un concepto heredado por la filosofía alemana, en donde relaciona la actividad laboral con la naturaleza humana. La Alienación Laboral en la teoría marxista refiere a la contradicción entre el trabajo y la naturaleza del hombre, como un alejamiento del sujeto con relación a sí mismo y sus acciones. Las condiciones sociales ante un capitalismo deshumanizado, alejan al individuo del producto de su trabajo, le es arrebatado el resultado de su esfuerzo, así como la influencia que éste tiene sobre el proceso de trabajo (Zoghbi y Caamaño, 2010).

En la Ideología Alemana, Marx y Engels (1846) proponen la naturaleza humana como la transformación del medio a manos del hombre y su trabajo (Attali, 2007, p. 53). La característica del humano es la posibilidad de posesión de la naturaleza mediante la actividad de producción o generación de trabajo. “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx, 1975, p. 215).

En la alienación laboral que es descrita por Marx (1844), se plantea el extrañamiento del sujeto con relación al producto y al proceso de producción. El

primero marca la lejanía que tiene el individuo con el resultado de su trabajo, ésto derivado con la imposibilidad de tener propiedad (privada) sobre éste. Respecto a la lejanía con el proceso de producción, es el fenómeno que resta poder y capacidad de decisión al trabajador sobre sus acciones en el proceso de trabajo, sirviendo únicamente a los fines capitalistas.

La despersonalización asociada a la actividad laboral, no se presenta únicamente como una deficiencia del trabajador, sino que es un efecto del trabajo mismo; el proceso de producción tiene por hecho generar bienes (servicios o mercancía), pero en medida que lo hace, disminuye el valor humano del trabajador, desprecia la cualidad humana y avalúa su labor como mercancía barata:

El trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza, y a medida que su producción crece en poder y cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aún más barata cuantos más bienes crea. La *devaluación* del mundo humano aumenta en relación directa con *el incremento del valor* del mundo de las cosas. El trabajo no sólo crea bienes; también se produce a sí mismo y al trabajador como una *mercancía* y en la misma proporción en que produce bienes. (Marx, 1844, 121)

León Molina (2002) menciona que las exigencias del Capital hacen ajeno el proceso de trabajo del individuo, enajenando su determinación y voluntad. Ésto es derivado también de la división de clases y las condiciones precarias económicas que limitan al individuo a construir conscientemente su subjetividad. La alienación por el capital refiere a un sometimiento al sujeto que influye en el desencuentro de sí (Sambarino, 1967, p. 10). Es la respuesta involuntaria de hacerse ajeno a una

realidad que le es dañina: “la existencia que le es impuesta” (Marcuse, 1993, p. 41).

La alienación “opone al hombre a su propia actividad, su propio trabajo como algo objetivo, independiente de él y que lo domina en virtud de leyes propias, ajenas al hombre” (Lukács, 1970, p. 113).

Schaff (1979) menciona la existencia de la alienación objetiva, que es aquella que refiere a la lejanía entre el sujeto y objeto, considerando el trabajador como el creador de diferentes productos que, por diferentes cuestiones, se alejan del fin con el que el individuo las realizó. Estas acciones están asociadas a la naturaleza humana según la filosofía alemana, el extrañamiento de la relación sujeto-objeto atenta contra los principios de la naturaleza del hombre, y por tanto lo deshumaniza. Un factor relevante en este fenómeno es la presencia de la propiedad privada material, que es la evidencia de que existe la vida humana enajenada; absorbida por la lógica de consumo (Schaff, 1979, p. 147)

Con relación a la alienación objetiva, Marcuse plantea que la relación de sujeto – objeto representa una carga ontológica en el humano que refiere a su naturaleza de *ser* “sólo pueden funcionar como tales instrumentos si renuncian a la libertad del sujeto-objeto libidinal que el organismo humano originalmente es y desea ser” (Marcuse, 1953, p. 55).

Mottaz (1981) identifica tres instancias de la alienación, aquella en la que hay una pérdida del poder sobre el producto, una falta de significado del proceso de trabajo, y un extrañamiento de sí mismo que presenta el trabajador.

Cuando un obrero ha consumido de esa manera una porción considerable de su existencia, su pensamiento se ha detenido para siempre en el objeto diario de sus labores. Su cuerpo ha contraído ciertos hábitos fijos de los cuales no le es ya permitido salir. En una palabra, no pertenece ya a sí mismo, sino a la profesión que ha elegido (Tocqueville, 1989, p. 202).

Marcuse (1993) propone que la alienación no está únicamente supeditada al trabajo, sino que los medios culturales y los factores tecnológicos influyen en la enajenación y extrañamiento del sujeto, postula que se genera la alienación, más bien, por el progreso de la técnica (Moreno, 2011). El sufrimiento del sujeto alienado es derivado de la sociedad de consumo, donde hay una imposibilidad económica para el acceso al producto; la gran oferta de bienes no representa la libertad, sino control social del Sistema, el cual ha resultado ser sumamente alienante, y por consecuencia, patologizante (Marcuse, 1993, p. 38).

Marcuse (1936) coloca la alienación en el campo de la existencia y la realidad, como la dicotomía humana entre el *ser* y el *deber ser*, ésto marca una diferencia entre el acto y concepción. La significación de la realidad debe ser por recurso de la imaginación para interpretación de los hechos objetivos (Glaserfeld, 2000, p. 29), por tanto, la alienación se presenta como una representación patológica: un sufrimiento subjetivo (León, 2002, p. 113).

Por su parte, Domínguez y Mella (2015) exponen la importancia del estudio de la alienación del producto, ya que éste trae impreso en su proceso y su fin las cualidades subjetivas del trabajador, como lo es el producto artesanal. Mencionan

que la objetualización del trabajo es restar importancia al creador (trabajador) y poner el énfasis en el proceso que es exigido por el capital.

Suportando esta idea, Debord (1967) refiere que el producto del trabajo es resultado de la propia actividad inconsciente del sujeto; las impresiones personales, conscientes e inconscientes, así como las afecciones son parte de las características del producto del trabajo. El autor dice que entre más alienado se encuentre el trabajador del producto, más enfermo porque se convierte únicamente en un espectador de aquello que se creó con una inversión de tiempo y trabajo, con lo que hizo con su propia persona (Ruiz, 2016, p. 22).

La relación del hombre con su naturaleza está atravesada por el tema del trabajo, Marx (1844) la subjetividad juega un papel indispensable en la actividad laboral, no sólo porque se relaciona con el sentido de vida (esencia) humana, sino porque es el motor con el cual se comienza el dinamismo de la relación entre el trabajador y su producto. Marx (1844) refiere que el humano “no puede crear nada sin *naturaleza*, sin *el mundo sensorial externo*. Éste es el material en el que realiza su trabajo, en el que actúa [...] y a través del cual produce cosas” (p.122).

Para comprender el padecimiento que puede generarse del trabajo, se debe establecer la relación que tiene con la naturaleza humana. “La esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, 1846, p. 635) En el materialismo histórico se ubica al sujeto como parte de un contexto histórico sociocultural y del cual forma parte, su naturaleza que corresponde a la transformación de su entorno, puede entenderse también como el impacto que el hombre genere sobre su medio. La alienación como causante de despersonalización sustrae el poder que tiene el

trabajador sobre su producto, pero esto va más allá de un postulado económico, sustrae a la persona de la posibilidad de hacerse presente en su contexto social (Fromm, 1961).

En el estudio de los padecimientos mentales hay teorizaciones entorno a su etiología, Henri Ey (1946) defiende el organodinamismo centrando la génesis del trastorno en lo corpóreo, basado en el determinismo individual de la enfermedad.

Sigmund Freud (1901) propone la psicogénesis, siendo la influencia de las entidades psíquicas, consciente e inconsciente, sobre la aparición de enfermedades y somatizaciones. La teoría psicoanalítica trabaja el desenvolvimiento del sufrimiento a raíz de la aparición de las neurosis en el sujeto; existe la influencia de las características sociales en conjunto con las vivencias infantiles de la persona (Freud, 1916, p. 348).

Follin y Bonnafé (1946) trabajan las patogenias desde la perspectiva del sociogénesis, planteando la etiología relacionada con las experiencias vividas, así como la influencia del desenvolvimiento comunitario en la generación de padecimientos. Entonces, Durkheim (1895) propone, mediar entre las propuestas sociales y psicológicas, entendiendo que el surgimiento de las patologías viene *de la condición social* y la significación psicológica de dichos sucesos.

La psicopatología del trabajo, en sus comienzos, divide el origen orgánico y social de las enfermedades mentales, cuestionando los factores físicos y mentales que puedan generar locura (Dejours, 2014, p. 17). Sivadon (1951) refiere la necesidad de la concepción social del trabajador en la presencia de

psicopatogénias. La importancia del trabajo en su significación y su relación objetiva con el sujeto, es fundamental para analizar el padecimiento psicológico derivado de la actividad laboral (Veil, 1957).

“Las discusiones relativas a la etiología de las manifestaciones psicopatológicas se organizan en gran medida en torno de la entidad clínica representada por la fatiga, interpretada como el principal signo de la ‘desadaptación’ al trabajo” (Dejours, 2014, p. 19). La observación de constructos y factores generadores de padecimientos subjetivos, se encuentra sesgada por la subjetividad y aspectos no evidenciados sobre el sufrimiento mental (Dejours, 2003).

Los métodos de evaluación objetiva y cuantitativa del trabajo ostentan un desconocimiento de la dimensión subversiva de la inteligencia en el trabajo que apunta a zanjar el desfase entre lo descrito y las prácticas reales [...] ocultan toda la dinámica de la cooperación que depende de una voluntad colectiva (Dejours, 2014, p. 19).

Lasso (2015) menciona que siempre el trabajador se va a mostrar con cansancio físico y fatiga mental, ya que es el concepto y la actividad misma lo que le hace sentir incómodo, idealizando así su tiempo de ocio como algo que disfrute. La generación de padecimientos en el trabajo excede la relación de las condiciones físicas y psicológicas en las que se encuentra el individuo, se encuentran presentes en la significación que éste le da a la actividad laboral.

El Psicoanálisis se presenta como una respuesta epistemológica a las necesidades de intervención clínica ante los trastornos mentales que pueden ser

entendidos más allá del modelo psiquiátrico tradicional (Andrade, 2011). Poch (1989) defiende el estudio y trabajo de la teoría psicoanalítica como el acercamiento al sujeto, concibiendo el origen del sufrimiento en lo vivencial: en la conjunción de lo social y psicológico.

En el ámbito de lo subjetivo, la Psicología Dinámica se articula como una forma multidisciplinaria del Psicoanálisis y que es “el estudio de lo inconsciente, o bien, y en otros términos, el estudio del interjuego funcional que existe entre nuestras motivaciones conscientes y los impulsos y deseos inconscientes” (Brainsky, 1984, p. 21).

Henri Ey y Bernard (1978) en *el Tratado de Psiquiatría*, hacen referencia a las enfermedades mentales y su abordaje desde lo que denominan como “Psicología Profunda”, la cual se encuentra sobre las bases psicoanalíticas. Los estudios en Psicopatología y en el reconocimiento de los trastornos mentales, son abordados desde la perspectiva organodinámica, sin embargo, para su tratamiento, se contemplan lógicas terapéuticas que abordan la subjetividad (Dejours, 2001).

Jung (1935) refiere “el criterio según el cual nosotros estudiamos la enfermedad no debe y no puede limitarse a la enfermedad en sí misma [...] debe basarse en la variación de lo normal”. Rivera León (2000) expone que las psicopatologías son definidas como procesos no adaptativos, derivados de una alteración del sujeto con relación a la normalidad, aunque esas mismas variaciones correspondan a un hecho de la normalidad.

Barber y Salomonov (2016) plantean el psicodinamismo como una alternativa a las patologizaciones psiquiátricas que se centran en la interacción de factores psicofisiológicos. El trabajo clínico de la subjetividad pretende comprender al individuo integral y holístico, el trabajo terapéutico desde estas lógicas, buscan identificar y explorar conflictos emocionales e inconscientes que se presentan en la persona, no sin abordar los aspectos sociales y comunitarios (Malan, 1976).

CAPITAL, ALIENACIÓN E IDENTIDAD

Globalización y desterritorialización

Para Jahan (2015) el capitalismo es:

Un sistema económico en el que los agentes privados poseen y controlan la propiedad de acuerdo con su propio interés, y la oferta y la demanda fijan libremente los precios en los mercados de la forma más beneficiosa para la sociedad.

Sin embargo, se crean vacíos conceptuales, debido a que el beneficio social que refiere el autor, se trataba más bien, de una ganancia para una sociedad en específico, la de los mismos capitalistas, quienes controlan el mercado.

El proyecto emprendido por el capitalismo y la globalización no sólo se fijaba en la estandarización monetaria de un sistema mercantil, sino en la visualización de derribar las fronteras culturales. La estratificación social no sólo se relaciona con diferencias financieras, sino también con polarizaciones culturales y educativas que marginaban a grupos muy específicos, por ello la democratización para el acceso a información y contenido cultural fue parte de la intención de este nuevo sistema que tenía un enfoque sociológico y educativo; *globalización* le llamaron a la utopía homogeneizante del mercado, el colmo del marxismo porque quienes poseían los medios de producción ahora no tenían límites para su expansión; el proletariado pasaría de una clase social a la población de naciones enteras.

La instauración de un modelo capitalista acelerado ha traído movimientos económicos que no sólo se quedan en el campo del trabajo, sino que trasciende a todo aquello que pueda serle útil en la generación, mediación y consumo de los productos. Existe la necesidad de una reorganización geopolítica, comercial y también social

La burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, esto es, las relaciones de producción, esto es, las relaciones sociales en su conjunto [...] Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su cortejo de ideas y nociones veneradas de antiguo, se disuelven, todas las de formación reciente se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo sagrado es profano y los hombres se ven finalmente obligados a contemplar su posición en la vida, sus relaciones mutuas, con ojos fríos (Marx, 1998, p. 19).

Finalmente, y como fue advertido por Marx hace más de un siglo, la desterritorialización es una de las consecuencias directas de la instauración del capitalismo salvaje y esto tiene como efecto la gran promesa de convertir “ciudadanos del mundo” que, en el segundo rostro de la misma moneda, son habitantes de ningún lado. El atentado cultural y social con el que el neoliberalismo desubica la focalización de fenómenos sociales y etnológicos específicos es parte de una maquinaria que substrahe al individuo de aquellos medios comunitarios que permiten darle identidad.

Este fenómeno de desterritorialización ha sido puesto en relieve en las últimas décadas por algunos teóricos de las sociedades contemporáneas quienes hacen énfasis en sus efectos con relación al lazo social, mostrando cómo éstas tienden a hacerse “líquidas”, por usar un término de Bauman (Soto, 2014, p. 15).

Los procesos identificatorios se encuentran constantemente presentes en la subjetividad y forman parte fundamental de la estructura yóica. Anteriormente tenían la particularidad social de establecerse mediante dinámicas culturales y sociales muy bien localizadas que permitían establecer un sentido de pertenencia; la desterritorialización del capitalismo busca abrir la oferta a modelos identificatorios sumamente vacíos. El interés del sistema es crear sujetos del (al) consumo, y para ello se debe modificar el ideal del yo, planteando figuras que

funjan como ideales a seguir cuyo medio es el producto capitalista, es decir la identificación en medida que consumas lo mismo que x personaje.

Capitalismo e Identidad

Respecto al ideal del Yo, es importante dar una lectura en su distinción a lo que la Psicología moderna refiere como “autoimagen” o bien, incluso distinto a lo que el mismo Freud planteó en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), Jacques Alain Miller (1998) describe el Ideal del Yo como una instancia subjetiva que podría leerse como “desde dónde se mira el sujeto”.

El Yo se manifiesta mediante proyecciones, hace del mundo observable aquello que entiende en su realidad, es decir que el objeto sólo es perceptible en tanto el sujeto imprime sus ideas en él, “...*determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo*” (Lacan, 1948, p. 102). La identificación que tiene el sujeto en la instauración del Yo no sólo es un proceso primario en la infancia o el conflicto de personalidad en la adolescencia, sino que se va presentando continuamente durante toda la vida y permea en las actividades principales de ésta, como lo es el trabajo.

La búsqueda de integración organizacional es un proceso identificatorio del trabajador con el centro laboral: el “ponte la camiseta”. Sin embargo, en este proceso se juegan modelos que imponen dinámicas y valores que pueden ser dañinos hacia la persona, y para instaurar ese “ideal del Yo forzado” por la Institución, debe desplazar lo que había en la subjetividad del trabajador anteriormente. Ésto es parte de un proceso dehumanizante, como si la identificación no fuera únicamente propia del individuo, sino en cómo identifica el sistema a la persona; básicamente, el trabajador es una herramienta más de producción, es parte de un medio para un fin; es decir, el primero que establece la relación alienante es el Capital, despersonalizando e inhumanizando al trabajador.

En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica sirve a la máquina. Allí, los movimientos del

instrumento del trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo; en la fábrica existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos (Marx, 1975, p. 349).

Uno de los principales síntomas de la alienación es la despersonalización, la cual juega una doble partida en su afección al trabajador, no sólo por un sentimiento de enajenación, sino también por la pérdida de la personalidad. La promesa de la igualdad (que viene sustentada en discursos de Derechos Humanos, Igualdad de Género y Sociedades Resilientes) en el modelo neoliberal contemporáneo tiene como premisa que todas las personas en una sociedad sean iguales, por más diferencias que planteen; ésto más allá de ser una contribución humanitaria, plantea un riesgo de extinción de la unicidad del sujeto, es decir de la posibilidad que la persona sea única por sus diferencias e individualidad, por lo tanto, sólo resta insertarse en un medio de identificación con un modelo ya establecido; para su comodidad en esta instancia de la despersonalización, existe tanta oferta de representaciones estéticas que sólo se debe elegir consumir alguna de ellas.

Las modificaciones generadas por el Capital no se encuentran únicamente al margen de lo económico y político, sino trascienden y trasgreden a distintos niveles la organización social.

Sin embargo, las consecuencias del modelo capitalista, se extienden mucho más allá de sus implicaciones inmediatas en el intercambio de mercancías y abarcan la totalidad del campo social [...] El capitalismo no sólo modifica y reordena permanentemente las relaciones entre los objetos, sino que, para hacerlo, le es necesario modificar y reordenar las relaciones entre las personas (Soto, 2014, p. 11).

La transformación de las relaciones sociales en el proceso identificatorio es la búsqueda por colocarse como objeto de deseo de un tercero, ésto en un sentido meramente narcisista inconsciente. Dicho proceso fue arrebatado por el capitalismo, en medida que vende un producto para que el individuo sea portador

del objeto de deseo del otro, y por tanto convertirse él en el objeto de deseo; este fenómeno es parte del fetichismo, la constante búsqueda por darse a desear mediante los procesos identificatorios (Zizek, 1989).

El sujeto se manifiesta en la exacerbación del ideal del Yo, se busca colocar como objeto de deseo y dispuesto a ser amado por el otro; que realmente es colocarse como producto de consumo de la otredad. Su intención es siempre ser objeto de deseo del otro, saturar el placer ajeno sin dejar resto, un deseo propio en el imaginario del otro.

El hecho de que el deseo es esencialmente deseo de ser el objeto del deseo de otro queda claramente ilustrado en el primer “tiempo” del complejo de Edipo, en el que el sujeto desea ser el falo para la madre (Evans, 1997: 69).

Esta noción yóica ideal se ve frustrada cuando el otro entra en la misma dinámica, cuando el sujeto se encuentra con la diferencia del deseo del otro, quien también se posiciona en la búsqueda de satisfacción imaginaria; el sujeto enfrenta algo semejante al Complejo de Intrusión, el otro mueve su mirada y aparece un miedo irracional a la amenaza de fragmentación (Lacan, 1949). Precisamente también es el paso del otro al Otro esa distinción en la mirada y el objeto, entendiéndose que el sujeto fue primero objeto.

El humano se constituye a través de la otredad, de la mirada de otro que unifica al ser, lo hace individuo y lo aproxima a su primer encuentro con la subjetividad. Es que se conoce a sí mismo por el otro, y al otro por sí mismo; la proyección funge como un articulador subjetivo, y aquello que se entiende en la otredad permite formar la imago de sí. “Se comprueba que la imago del otro está ligada a la estructura del propio cuerpo, y más precisamente a sus funciones de relación, por una cierta semejanza objetiva” (Lacan, 1946).

El otro tiene que ver con un proceso de identificación, no es otro sino más bien, es un reflejo del Yo, por eso el otro es imaginario, es identificatorio y unificante, porque permite ver “a uno como yo que no soy yo”, en tanto, el Otro es

sinistro al manifestarse, es la otredad completamente, es el alterno radical, aquello que es ajeno a sí, Lacan lo relaciona con el lenguaje o la Ley, presencias del orden de lo simbólico que son ajenas al sujeto y no obstante, él está inscrito en ellas sin haberlo decidido. Así mismo, el individuo ha sido introducido en el Capital, es captado y usado por éste y se le presenta el Otro como algo completamente ajeno, pero también el sujeto es ajeno así mismo.

Enajenación: La identificación esquizoide con el producto

La segunda propiedad de la Alienación Laboral, como ya se ha abordado, es la lejanía que se tiene con el producto, proceso y actividad del trabajo. El hombre se convierte, en este punto, en un ente enajenado, que más allá de eso es esclavo del producto, porque éste lo convierte en trabajador antes que en sujeto, y porque requiere el producto del trabajo como medio para subsistir, haciendo una simbiosis en que el trabajador es también medio para la generación del producto. Es ajeno, entonces, a su contexto porque se deshumaniza, y es ajeno al producto porque no lo posee para sus fines, sino que convierte al individuo en un medio y el fin es el producto, también es ajeno a su trabajo porque desconoce el proceso y sólo lo convierte en una herramienta más del mismo.

Por encima de los bienes, cualidades y valores humanos, se encuentra la producción capital y esto tiende a hacer una nueva esclavitud en donde se somete la persona a la obtención de medios para cubrir necesidades y generar adquisición de productos, desplazando así su seguridad física y psicológica (Méda, 1998).

Ante la elección y “necesidad” de consumo de cierto producto para asemejarse a un modelo identificador, el sujeto se aleja de su propio producto para consumir el de un tercero. La búsqueda por apropiarse del objeto del otro, piénsese en un acto fetichista, es por la idea ilusoria de que ese otro sí es dueño y tiene el control sobre su producto, es decir que no se encuentra alienado; sin embargo, se encuentran ambas partes como víctimas del consumo y, además, se establecen dinámicas de poder entre sí. “Cada hombre trata de establecer sobre los demás un poder ajeno, para encontrar así la satisfacción de su propia necesidad egoísta”. (Fromm, 1961, p. 75)

La búsqueda de generar identidad mediante la imitación del otro, y luego a través de la simbiosis con los productos de consumo, es una estrategia capitalista que se aprovecha de la enajenación del sujeto y que siembra una idea completamente esquizoide. Tan lejos que se encuentra la persona de sí misma, como lejos de ser alguien y sólo tiene la posibilidad de constituirse como -otro-sujeto de consumo.

La alienación genera individuos (porque no se puede aseverar que sean sujetos) que buscan “ser iguales”, o simplemente *ser* como aquel que en su representación finge no estar alienado, es decir encontrarse en la acción de dominio referente a la naturaleza humana. Ahí se encuentra el juego tramposo del Capital, porque ambos están alienados y ambos consumen productos ajenos a su trabajo, y si alguien en su búsqueda de personalidad quisiera *ser o hacer* algo distinto, entonces puede crear un modelo nuevo para el cual, seguramente, habrá productos que consumir, combinar y mostrar para esa simulación de ser “único”.

Fetichismo y subjetividad: la mercancía humana

El atentado del capital contra la unicidad del sujeto mediante los discursos de igualdad, es la creación de una sociedad uniforme; todos sirven por igual al sistema, todos tienen la necesidad de consumir y entran en una competencia por convertirse (de nuevo) en humanos, después de haber sido pasados por mercancía al portar el producto. “La captura del sujeto en los objetos de consumo no constituye un ideal y no permite construir un ideal. El sujeto se hace entonces partenaire de su objeto consumible” (Stevens, 2001, p. 20).

Es fetichismo usar el producto para asemejarse a otro, así como la infame idea de utilizarlo para convertirse en el producto (o la marca) y, por ende, ser deseado por el otro. El uso de fetiches como recurso de identificación, de subjetivación y para generar afectos (deseo), es un proceso profundamente deshumanizante.

La enajenación producida por la Alienación Laboral no sólo refiere a la lejanía con el proceso de trabajo, sino también hace ajeno al individuo de las demás personas, entiéndase de la especie, pasa de ser humano a lo que Marx mencionó como hombre-mercancía. El trabajo constante para el consumo del fetichismo hace cada vez más pobre al individuo como humano; se recurre al dinero para entrar al juego de la capacidad de consumo y asignarse a sí mismo como cualidad su circunstancia monetaria, *ergo*, mostrarse como objeto de deseo.

La producción no sólo produce al hombre como mercancía, la *mercancía humana*, el hombre en papel de mercancía; de acuerdo con este papel lo produce como un *ser mental y físicamente deshumanizado*. La inmoralidad, frustración y esclavitud de trabajadores y capitalistas. Su producto es la mercancía con consciencia de sí y capaz de actuar por sí misma... La mercancía humana (Marx, 1844, p. 120).

Si algo se puede aseverar de la alienación es que aleja al hombre de su naturaleza como especie, es decir que deshumaniza para convertir en otra cosa: primeramente, en un medio para el trabajo, como si fuera una extensión de la maquinaria, posteriormente en la mercancía humana, y finalmente en una involución hacia las características primarias animales. El individuo es tomado por el trabajo y se encuentra alienado en éste, por tanto, se encuentra libre mientras realiza las acciones animales (comer, dormir, procrear), y se siente animal (obligado) en tanto realiza las actividades más humanas (trabajar), “lo animal se vuelve humano y lo humano, animal” (Marx, 1844).

La alienación presenta la lejanía con la naturaleza humana, y por lo tanto, con la condición subjetiva y social que se debe tener como especie, Marx (1846) afirma que “una consecuencia directa de la enajenación del hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital y de su vida como especie, es que *el hombre se enajena* de los *demás* hombres”. El proceso de deshumanización del capital genera necesidades simuladas ajenas a las necesidades reales del individuo, es decir que las necesidades de consumo producidas por el capitalismo no son humanas, son una producción de bienes que prometen la reivindicación y el

regreso a la naturaleza humana mediante la libertad, el goce y el poder (Marx, 1844, p. 154).

La alienación es un proceso de patologización de los trabajadores, el sistema los enferma para poder ofertar productos que le sean placenteros, placebos simbólicos que busquen reunificar a un individuo que se ha fragmentado como resultado de la alienación laboral. (Marx, 1975, p. 547) El sistema se ha valido de la necesidad de trabajo, tanto como acción inherente al humano, como en la necesidad de producción para la obtención de recursos básicos. Los problemas identificatorios se generan en orden subjetivo, y se vale el capitalismo para generar personas consumistas y consumibles.

EL TRABAJO Y LA ESENCIA HUMANA

Hablar sobre la naturaleza del hombre es importante en medida que se pueda referir la actividad laboral como un mecanismo fundamental en el desempeño humano. Así mismo, que se pueda entender que los padecimientos generados en torno al trabajo atentan, precisamente, contra esa condición humana, por lo tanto podrían concebirse como un proceso de deshumanización. Marx (1845) menciona que “la esencia del hombre no es algo abstracto e inmanente a cada sujeto”, es decir que la naturaleza humana no sólo corresponde a lo biológico (físico) y a lo abstracto (subjetivo), sino que corresponde a entenderse en un contexto histórico, social y cultural. La esencia del hombre corresponde al dominio de éste sobre su medio natural, es decir el trabajo de transformación de la naturaleza.

Ovejero (2006) menciona que en la actualidad el trabajo se ha convertido en una actividad que es central en la vida de las personas, ha incrementado su importancia e incluso toma ya un lugar relevante para los estudios antropológicos. Sin embargo, no debe pensarse el trabajo como una actividad que ha devenido importante para el individuo, sino que es la actividad esencial del humano.

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que se realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que conforman su corporeidad [...] y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina (Marx, 1975, p. 130).

La importancia del trabajo en la esencia del hombre es que es la proyección de lo que éste representa: el trabajo es la actividad por excelencia humana que pone en juego las capacidades físicas y el dominio del ser sobre su cuerpo, así como las cualidades cognitivas en la formulación, ideación y planeación de su

actividad. El trabajo no es el medio por el cual el individuo consigue un fin, la transformación de la naturaleza o la generación de un producto, el trabajo debe ser un fin en sí mismo, es la apropiación de la esencia, capacidad y proceso humano como especie superlativa (Fromm, 1961, p. 60).

Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la *mente del obrero*; es decir un resultado que tenía ya existencia *ideal*. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin* (Marx, 1975, p. 131).

Todo el esfuerzo y la capacidad cognitiva que involucran el trabajo, trasciende a un campo de lo subjetivo, es decir que no sólo se logra realizar por las habilidades de aprendizaje y actuación motriz que tiene el individuo, sino que en la realización del trabajo se imprimen una serie de afectaciones morales, emocionales y sentimentales que hacen el trabajo propio de quien lo realiza. El trabajo impregnado de subjetividad es un arma de doble filo, porque puede reivindicar al individuo en su naturaleza humana, así como lo puede alejar de ella mediante la alienación, generándole un padecimiento que termine por degradar todos los aspectos de su vida.

Alienación Laboral: deshumanización y antinatura

La alienación se presenta como la pérdida de sentido propio en el individuo; no se percibe a sí mismo como el factor primordial de su actividad. El sujeto se encuentra tan obstinado por dar sentido a su existencia, y por tanto volver a su naturaleza humana, que pone en juego constante la relación con el objeto; el individuo mantiene la creación (y consumo) consecutiva de objetos para sentirse sujeto; sin embargo, la trampa del capital es el fetichismo donde el trabajo se pone por encima de la subjetividad, es decir, de las cualidades humanas.

Las realizaciones del hombre, sus actividades y productos, plantean la oportunidad de sustituir un sentimiento de satisfacción otorgado por la otredad o

bien, por el poder sobre la elaboración de un trabajo. El arte, el deporte, los objetos placenteros buscan dar un sentido a la vida y una sensación de éxito sobre ella, sin embargo, éstos sólo son artículos secundarios que se presentan como paliativos al problema existencial al que se enfrenta el individuo (Fromm, 1961, p. 65).

La realización de una actividad que resulte profundamente excitante y satisfactoria tanto física como moralmente, piénsese como ejemplo la creación artística, debería ser sólo una consecuencia de la presencia del individuo sobre su entorno, es decir que debería estar en segundo plano después de satisfacer el sentido de esencia humana; sin embargo, en estas realizaciones se da una asociación con el trabajo, es decir toma dicha labor (artística) como una responsabilidad y un medio de producción. El trabajo se posiciona por encima del sujeto y de su capacidad (o poder) sobre el medio; en medida que la actividad se realiza con un sentido laboral y con noción de obligatoriedad, el trabajo y el producto toman espacio y reducen las posibilidades de existencia del hombre. (Marx, 1975)

Todo sentido de desarrollo cruzado por el trabajo corre riesgo de alienar al sujeto, tal parece con el ejemplo de la tecnología, la creación de herramientas para la mejora de la vida humana sólo recuerda, en efecto, la fragilidad de la existencia y la dependencia que se creará del sujeto con dicho artefacto. Marx (1844) en *Propiedad privada y Comunismo* afirma que la producción de cosas útiles hace a los hombres inútiles.

Por tanto, habrá que cuestionarse porqué existe una asociación a la lógica capitalista de la productividad con el sentido humano. La presencia de la duda subjetiva se sigue relacionando con la esencia del hombre. La relación objeto-sujeto se encuentra tan polemizada porque el sentido de existencia humana sólo se puede dar en medida que se sienta con dominio sobre la cosa. En el idealismo alemán, la naturaleza corresponde a la capacidad de transformación del medio, pero no sólo en un acto físico de aprovechar la materia prima; para tal efecto, los animales también se sirven de la naturaleza sin dar cuenta de su poder sobre ella.

La alienación como pregunta existencialista

Para Hegel, no viene el conocimiento de la separación del objeto y el sujeto, sino que el hombre sólo puede conocer el mundo cuando se lo ha apropiado (Marcuse, 1956). El sentido existencialista del humano tiende a que se apegue al trabajo como una salvación a la angustia de (la falta de) su propia esencia. Dar cuenta de la posición del individuo es un punto referencial para dar sentido a su vida, por tanto, el trabajo está asociado a las cualidades subjetivas que refieren a la pregunta *¿quién eres?*

La duda existencialista se formula al cuestionarse la esencia del ser; la naturaleza del hombre se encuentra ligada a la consciencia y, por tanto, a la capacidad de desarrollo. A diferencia de Freud, que plantea una consciencia generada a partir de un aparato psíquico pulsional, Marx hace énfasis en el aspecto social del sujeto, organización que trae consigo, y por excelencia, el desarrollo del trabajo como sostén del progreso.

El trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, es necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza y, por consiguiente, de mediar la vida humana (Marx, 1975, p. 53).

La importancia del aspecto social radica en cuestionarse hasta qué punto las necesidades del individuo son realmente biológicas, o devienen de un requerimiento humano de la convivencia social y la construcción comunitaria. Por tanto, el humano es productor de sus propias representaciones, y esto lo hace mediante el trabajo, creando nuevos objetos para beneficio propio, pero la mayor satisfacción es darse la cualidad de creador.

El trabajo es una actividad que permite al humano plantear la búsqueda de su esencia, le da cualidades de poder sobre el producto y no deja de ser una actividad de estructura social. El problema existencialista del *ser* se puede abordar con la afirmación que hace Marx (1976) en *Contribución a la crítica de la Economía*

Política al decir “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (p. 4). Sin embargo, formula una aseveración muy similar en *La ideología Alemana*, al escribir “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx, 1846, p. 24).

La relación conceptual que existe entre *vida, construcción social y trabajo* permite regresar a la problemática de la esencia humana entendiendo que es por naturaleza un ente social, que el individuo formula y estructura su mundo a partir de los referentes comunitarios que tiene. La percepción de la realidad, entonces, depende de una construcción social y es significada en medida de las necesidades que son impuestas por la otredad. Fromm (1961) menciona que “sólo si tenemos conciencia de la realidad, en vez de deformarla mediante realizaciones y ficciones, podemos tomar conciencia también de nuestras necesidades humanas reales y verdaderas”.

La percepción de la realidad, entonces, “es una construcción, a partir del mundo al que tenemos acceso, y ese, es el mundo de los fenómenos que vivimos” (Glaserfeld, 2000, p.30). Sin embargo, como diría Marx (1844), sólo la conciencia de la realidad, sin distorsión por ideales, puede hacer conciencia del hombre; la realidad se ve transformada por la misma esencia social del hombre, no obstante, las constituciones comunitarias sirven a un Sistema cuyo interés es deformar la misma esencia humana.

Gilles Deleuze (2006) retoma esta idea exponiendo que hay una fragmentación del individuo, misma que lo obliga a alejarse de su realidad (personal) e incorporarse a la realidad (creada socialmente), la cual es dictada por el Estado; para Deleuze la estructura de la sociedad moderna es medieval, sólo haciendo distinción que anteriormente el opresor era la Iglesia (o Dios), y en la época contemporánea es el Estado y el Capital. El opresor es quien determina cuál debe ser la realidad.

La importancia de abordar la percepción de la realidad es que ésta corresponde a la esencia humana. Las discusiones existencialistas son relevantes

en el cuestionamiento del quehacer del hombre porque centra la actividad humana más allá del sentido de productividad que ha impuesto el sistema; por el contrario, “Esencialmente, toda la filosofía existencialista desde Kierkegaard es, como dice Paul Tillich, ‘un movimiento de rebelión con más de cien años de vida contra la deshumanización del hombre en la sociedad industrial’” (Fromm, 1961, p. 32).

La búsqueda por la resignificación de la esencia humana lleva al individuo a sostenerse en la valuación del trabajo como actividad que promete reivindicar el poder del hombre como especie. La actividad laboral se presenta como un medio para brindar independencia y libertad tanto en la relación social como en la concepción autónoma del sujeto; la alienación crea dependencia a la otredad en tanto aleja al individuo de la posibilidad de obtener y modificar el entorno en el que se encuentra y los recursos que de éste toma, por tanto está sometido a entrar en una dinámica social que, lejos de ser favorable y refuerce el aspecto comunitario de la vida del humano, se convierte una relación de poder y sometimiento.

El trabajo y la inmersión social del individuo

Entonces el trabajo se presenta como un medio de introducción del sujeto a la conformación social, como una acción que precisa la necesidad de un otro y junto con ella, las dinámicas a las que se debe estar sometido para la obtención de la virtud de contemplarse como un *ser funcional*. También es el trabajo la herramienta que brinda valores de regulación subjetiva al individuo, de un ser que es pasado por el lenguaje y por una dinámica lingüística específica, el individuo es captado por los demás y le son arraigados valores de productividad que pueden ser buenos paliativos para las pulsiones primarias.

Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter

indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, el trabajo es poco apreciado, como vía hacia la felicidad, por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales (Freud, 1931, p. 80).

La función socializadora del trabajo se presenta en dos vías para el individuo, la primera como un proceso de identificación que busca establecer una norma de igualdad sobre la cual se valúe al hombre productivo, y la segunda refiere justo a la diferencia entre pares en un sentido de competencia explotado por el Capital que mide capacidades de productividad, consumo y explotación. En ésta última, la igualdad entre trabajadores de una comunidad se ve supeditada por los valores económicos (ganancia, trabajo, ahorro, sobriedad) que han desplazado los valores humanos y han formado trabajadores alienados: personas cuyo valor sólo se mide en índices monetarios y que han perdido la capacidad de apreciación, esplendor, goce y de la libertad que debieran encontrar en su medio y en sí mismos, mas no en los productos del capital.

El sentido de competencia que el capitalismo ha tomado como pretexto para precarizar las condiciones laborales, cada vez es más visible en medida que existen menos posibilidades individuales y que el trabajo se establece con mayores exigencias de explotación. El trabajo se plantea en principio como una actividad que brinda independencia al hombre. No obstante, en la conformación social, se ejercen dinámicas de poder que tienden a la noción primaria de esclavitud, que someten las relaciones sociales en luchas de poder, un poder que no sólo refiere al estatus social, sino que es un poder sobre el producto y sobre la capacidad de realizar una actividad que permita sentirse humanos; es decir, un poder sobre la capacidad de humanizarse.

La actividad del trabajador debe darle el poder sobre su producto, que además es una representación de su esfuerzo, creatividad y capacidad humana, si no es así, realmente está trabajando para el beneficio de otro hombre, alguien que es ajeno a las capacidades, recursos y medios del trabajador, pero lo enajena para sacar provecho de su actividad. Como consecuencia de esto, se encuentra la alienación en un factor deshumanizante, ya que arrebatada la actividad que promete dar sentido de vida a la persona para volverla parte de un proceso de producción.

La capacidad de crear algo, de transformar el medio para beneficio propio, presentada como una de las posturas filosóficas primarias del trabajo, es también parte del proceso de alienación. El Capital ha impactado a los trabajadores en un proceso de absorción de recursos tanto intelectuales como físicos, sin embargo, no es quien genera de principio esta problemática, sino que es un dilema ontológico relacionado con la esencia humana.

La relación con el otro y el trabajo enajenado

El desarrollo cognitivo, social y laboral del hombre lo ha llevado a la capacidad de crear y realizar una objetivación sobre toda idea de aprovechamiento de su medio, las construcciones sociales para la organización laboral traen consigo el requerimiento de sacrificar la libertad individual en beneficio del bien común (por lo menos, así lo apalabra constantemente el Capital), generando así una desigualdad en el ejercicio laboral y una presión continua por seguir aprovechando los recursos naturales. La capacidad intelectual humana ha permitido materializar todas aquellas ideas e innovaciones que surgen primero en un plano imaginario, esta cualidad sorprendente que existe en la especie, es también la condena que lleva a los hombres a un estado de alienación. “Hegel creía que todo trabajo suponía alienación porque identificaba ésta con la objetivación de la autoconciencia, es decir, con la materialización práctica de cualquier proyecto intelectual” (Fernández, 1990, p. 18).

Fernández (1990) menciona que para Marx, a diferencia de Hegel, la objetivación no resulta problemática para el hombre, sino que justo es parte de la

distinción que se tiene con la actividad animal; sin embargo, como se ha citado anteriormente, es el mismo Marx quien reconoce que en la historia lineal del desarrollo social, existe una drástica inversión de papeles en donde el trabajo se articula más como una actividad esclavizante que hace sentir animal al sujeto, y no como un medio para la satisfacción de la esencia humana.

Ante tal alteración de roles, el sistema ha sacado provecho en la ilusión de que ofrece sobre la capacidad de consumo, el poder adquisitivo es confundido con nivel de vida y con el sentido humano que se le puede dar al desarrollo de una actividad. Los sueldos bien remunerados en el capitalismo no son más que estrategias de alienación del sujeto en tanto éste siga inmerso en una actividad que le resulte poco placentera y que, adicional, sea para producir en pro de otro. “El aumento de los salarios obligado no sería más que una mejor remuneración de los esclavos y no devolvería ni al trabajador ni a su trabajo su significado y su valor humano” (Marx, 1844, p. 134).

La orientación que tiene el trabajo no sólo está reducida al sentido existencial que pueda tener sobre el individuo, sino hay que recuperar la cualidad social que tiene el trabajo y que, además, es un proceso de subjetivación en donde pasa de ser una relación lineal entre el sujeto y el objeto a un vínculo entre sujetos con el objeto. Pensar en el trabajo individualizado como actividad libre de alienación sería cometer un error, el trabajo siempre involucra la otredad, reitera la condición comunitaria del hombre y la necesidad de interacción como constitución de riqueza.

En la situación común de trabajo, trabajo siempre para alguien: un patrón, mis subordinados, mis colegas, o para un cliente. El trabajo es también y fundamentalmente intersubjetivo. Por este motivo el trabajo proyecta al sujeto también, directamente, de golpe, en el vínculo social. (Dejours, 2000, p. 3).

Inminentemente, el trabajo lleva al establecimiento de ligazones sociales que se generan siempre desde una dinámica de poder, supedita la actividad del hombre a otro hombre, y pasa de existir un interés de posesión sobre el objeto, a

poseer al individuo que tiene (manipula) al objeto. La cosa no se limita únicamente al producto, sino es pasado el otro por la cosa, y de ahí emerge el trabajo alienado, de la dependencia a un ajeno. La enajenación, dice Marx (1844), se refiere a la lejanía del sujeto con el objeto, pero también a la lejanía del trabajo con el sujeto; es decir, no sólo se enajena aquel que no tiene poder y decisión sobre su producto, sino aquel que ha sido tomado para trabajar para otro, alejándolo del poder sobre su propio trabajo.

El trabajo debe representar la capacidad humana de creación, manipulación e ingenio, debe dotar de energía y poder al trabajador sobre su medio, que tenga el don de capacidad de dominio sobre el objeto; cuando el trabajador no tiene potestad sobre el producto, habrá que cuestionar si él es el dueño de aquello que esté produciendo. El trabajo posibilita el establecimiento de redes y conexiones sociales que tienden a ser dinámicas de poder, ligazones verticales en donde el capitalista vive de la plusvalía del trabajo ajeno, otro tipo de enajenación. “Si su actividad es un tormento para él, debe ser fuente de goce y placer para el otro” (Marx, 1844, p. 131).

Se añade, entonces, un tercer factor a las relaciones del trabajador, es decir cuál es la dinámica y control que tiene sobre el producto, en segundo lugar, hay que referir la relación con el trabajo como actividad que genere satisfacción y sentido al humano, y por último, la relación con el otro que es cruzada por el tema de la actividad laboral y de las relaciones económicas. El proceso de subjetivación siempre lleva involucrado el factor social; sin embargo, es muy distinto entender las ligazones humanas generadas por un contexto familiar o comunitario, como en las primeras organizaciones tribales, que la elaboración de tratos sociales por el tema del trabajo.

La discusión de cuál se genera primero podría quedarse en un campo filosófico, si en principio se establecen comunidades por el sentido social humano, o es la necesidad de generación de bienes y productos lo que llevó a la ligazón con el otro de manera primaria. En cualquier caso, se debe estar advertido que éstas son relaciones de poder y hay una precisión entre la relación del otro sujeto con el objeto, así como la relación propia con ambos. Ésta ligazón es muy similar a la dialéctica del amo y el esclavo en *Fenomenología del Espíritu* de Hegel (1807),

en donde ya no es la posesión del producto (la cosa) lo más relevante, sino la posesión del otro que manipula la cosa.

El trabajo, el amo y el esclavo: trinomio perfecto

El señor, que ha intercalado al siervo entre la cosa y él, no hace con ello más que unirse a la dependencia de la cosa y gozarla puramente; pero abandona el lado de la independencia de la cosa al siervo, que la transforma (Hegel, 1973: 1118).

El hombre puede desear una cosa, cualquiera, pero este deseo es animal, sólo la desea humanamente si otro hombre la desea. Es el principio filosófico de la existencia misma, existo (soy, deseo) porque el otro existe; para Hegel la historia comienza cuando se enfrentan dos deseos y él entiende la consciencia como deseo. Se tiene un deseo cuando el otro también lo tiene, y además, se impone el propio deseo al del otro, y lo obliga a reconocerle en superioridad por haber cedido en la renuncia a su deseo; ésto es el principio de la conformación social mediante el establecimiento de la norma.

A diferencia de los animales, no existe el deseo inmediato, cuya satisfacción sea sólo el acto de cumplir con las necesidades básicas; el deseo del hombre es más complejo en tanto involucra el sentido social y también se genera de manera inconsciente. La demanda para la satisfacción del deseo siempre queda sesgada por una prohibición que, también, brinda satisfacción en la persona. Freud (1923) menciona que la función reguladora de lo que él denominó *superyó*, brinda una sensación de satisfacción moral, en tanto está introducido el deseo a la norma social, entiéndase a la prohibición.

El mejor ejemplo de ésto refiere al incesto, la limitación al acto incestuoso es el máximo principio de la formación de la sociedad, es el compromiso humano del dominio sobre sus propios deseos, la circuncisión del orden comunitario. El trabajo se hace valer de las normas sociales para poder generar riqueza, servicios,

productos y tecnología, en tanto las relaciones de poder se valen de las sublimaciones del deseo ajeno para imponerse en sentido de superioridad.

Fromm (1961), como ya se había citado, menciona la búsqueda del hombre para poder imponer un deseo ajeno en el otro y así establecer un dominio. El poder ejercido en el otro ante la prohibición, es la necesidad de demostrar la condición humana a diferencia de los animales, y sin embargo, es justo en la privación sexual primaria, que se aplica la dialéctica del amo y el esclavo. “Porque la prohibición del incesto no es una prohibición como las otras; es la prohibición bajo su forma más general, aquella a la que tal vez se reduzcan todas las demás...” (Lévi-Strauss, 1969: 571).

Entonces, en las dinámicas de sublimación, el deseo se materializa sobre la cosa, es el medio entre la relación humana y la posesión del objeto y es cuando el esclavo renuncia a su deseo para satisfacer el afán de dominación del otro, quien a la vez existe en la medida que es reconocido por su antagonista. La forma más directa, alienante y perversa para la satisfacción del deseo sobre el objeto es convirtiéndose en el objeto para ser deseado por el otro; Hegel dice que el sujeto (amo) se constituye cuando el objeto (esclavo) asume su condición, es decir que pese a la negación del deseo, el esclavo es verdaderamente quien constituye al otro, porque sin su reconocimiento el otro no existiría. Hegel concluye que el deseo es la presencia de una ausencia.

El capitalismo toma a aquellos constituidos como esclavos, no sólo por condiciones de clases económicas, sino quienes han sido alienados a la producción del otro: a la generación de riqueza de un amo que vive de la plusvalía del trabajo ajeno y que ha logrado que su trabajo sea el dominio sobre la otredad. En este punto, la alienación del trabajador no sólo es en cuanto produce para alguien más, sino en tanto es obligado a realizar una actividad de la cual no pueda dar cuenta; el amo, por su parte, ha convertido al sujeto en objeto y lo ha hecho parte del producto, su poder radica en tanto le es placentero la explotación de los recursos y, sobre todo, de los recursos humanos.

Sin embargo, ambos saben que son gracias al otro, el burgués es debido al reconocimiento del trabajador; sin éste, no habría estructura subjetiva que lo sustentara, así como la posición del empleado, el esclavo, es remitirse al trabajo para la satisfacción del amo, y el amo no goza la obtención del deseo, goza el trabajo del esclavo. Kòjeve (1934) hace una reflexión respecto a la postura de Hegel, dialéctica a la cual él concluye "... lo que el Amo consume no es la cosa, sino que es la cosa tal como el esclavo la ha trabajado. El Esclavo, por serlo, trabaja la cosa y se la entrega al Amo. El Amo, entre él y la cosa, ha puesto al Esclavo".

En la contemporaneidad, la conciencia sobre la explotación de recursos del sistema ha permeado en el ámbito económico, el Capital ha sacado provecho de ello generando una línea de productos artesanales, orgánicos, más saludables, originales: de manos de artesanos. En ésto se comprueba la afirmación de Kòjeve, la plusvalía del producto viene de la explotación del trabajador, de la cualidad del esclavo en haber manipulado el objeto, el capitalismo lo ha vendido como la alternativa a los productos industrializados, aunque únicamente sea la industrialización de la mano humana.

Lacan (1969) refiere a Hegel para hablar del deseo, "una aspiración máxima que consiste en ser reconocido por la mayor cantidad posible de semejantes y el punto culminante, sería por el Estado Universal", y refiere dos alternativas que posee el esclavo ante el deseo del otro "Existen dos modos de expresión de la acción negatriz: la lucha y el trabajo. Por medio de la lucha se transforma lo dado en lo histórico social y por medio del trabajo se transforma lo dado en la naturaleza. La lucha ha de ser a muerte y por puro prestigio. En esta lucha se pone en juego algo del orden del prestigio, y además, se pretende alcanzar un reconocimiento del otro".

En el sujeto histórico social, la lucha representa la alternativa al trabajo alienado. La formulación del deseo cruzado por el deseo ajeno y, por ende, materializado en el objeto, plantea al trabajo como la posibilidad de reconocimiento ante la sociedad, como la alternativa de reivindicarse como objeto de deseo, y por ello, es que las cualidades morales del trabajo son tan importantes tanto para la discusión de la esencia humana como para el Capital.

Socialmente, se le atribuyen al trabajador valores relacionados con la bondad, el esfuerzo y la responsabilidad. Sin duda estas cualidades son parte de la capacidad moral humana, sin embargo, son significantes de algo más profundo, de algo cuyo significado es referente a la necesidad inconsciente de haberse sometido a la prohibición para poder integrarse en la sociedad, así como de la relación histórica del humano de superar la adversidad y dominar su entorno mediante el trabajo. Por ello el trabajo es puesto en relieve como una actividad llena de nobleza, porque siempre hace eco a la búsqueda (consciente o inconsciente) de encontrar el sentido de la existencia del hombre.

"El trabajo", nos dice Hegel, "al cual el esclavo se somete renunciando al goce por el miedo a la muerte, será justamente el camino por donde realizará su libertad. No hay engaño más manifiesto políticamente y al mismo tiempo, psicológicamente. El goce es fácil para el esclavo y dejará el trabajo servil por conseguirlo". (Lacan, 1971)

Los esclavos y el nuevo amo: el trabajo enajenado

Y es precisamente la trampa del capitalismo para ambos, amo y esclavo, mientras se cree que el único alienado es el trabajador en tanto ha sido tomado como un medio de producción, el empleador también se encuentra alienado porque su valor es relacionado a la capacidad de consumo, lo único que le interesa al sistema de él es la posibilidad de generar riqueza y que consuma de ellas. Tal como lo expresó Fromm (1961):

Marx creía que la clase trabajadora era la más enajenada, de ahí que la emancipación de la enajenación partiera necesariamente de la liberación de la clase trabajadora [...] por lo que refiere al consumo, no existe diferencia alguna entre los trabajadores manuales y los miembros de la burocracia. Todos ansían cosas, nuevas cosas, para poseerlas y usarlas. Son los receptores pasivos, los consumidores, encadenados y debilitados por las cosas mismas que satisfacen sus necesidades sintéticas. No se relacionan con el mundo productivamente, captándolo en su plena realidad

y haciéndose uno con el mundo en este proceso; adoran las cosas, las máquinas que producen cosas, y, en este mundo enajenado, se sienten como extraños y absolutamente solos (pp. 77, 78).

La satisfacción del deseo no es la obtención del mismo, finalmente ambos buscan la libertad y ese será su verdadero goce. Se encuentran engañados por su propio deseo creyendo que un día se librarán de la exigencia capital, y la única forma que conocen es la relación amo – esclavo, ya que, al querer ser reconocido por el otro, y aun consiguiéndolo, formularán su deseo de nuevo para volver a ser reconocidos.

La búsqueda de la libertad se asocia con el trabajo, en tanto éste promete ser una actividad reguladora de poder y vitalidad, así como en la promesa capitalista de consumo, que exige más y más productividad con la ilusión de generar riqueza para tener capacidad de consumo. El amo y el esclavo se encuentran alienados, y es que no es el empleador, el patrón o el burgués el que enajena al obrero, sino que el sistema es el que enferma a ambos. A uno, el siervo, con la dicha de convertirse en amo, al otro con la constante demanda de continuar generando riqueza para ser reconocido por los demás. Finalmente, pareciera que el capital está en la búsqueda de la riqueza del hombre, pero este enunciado se encuentra invertido en tanto el sistema busca aprovecharse de un ser con riqueza, pero entre más consume, más pobre es como humano.

La alienación observable no corresponde únicamente a una serie de conductas sintomáticas, sino a la problemática ontológica en la que se encuentra el sujeto, en su necesidad de producir para poder vivir mediante el consumo, en el establecimiento de la dialéctica de amo y esclavo en la que ambos son siervos del sistema y, sobre todo, en la ambivalencia de la libertad y la sumisión que le representa el trabajo. La alienación realmente es un padecimiento psicológico que se presenta de manera silenciosa, durable, degenerativa y únicamente es una consecuencia directa del trabajo enajenado

¿En qué consiste entonces la enajenación del trabajo?
Primeramente, en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no

pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo... El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo (Marx, 1844, pp. 112, 113).

Hablar del trabajo enajenado es comprender la ambivalencia de tomar a la actividad laboral como única herramienta de liberación en tanto el hombre tome su sentido de humanidad y ejerza su poder en la transformación de la naturaleza, que pueda concebirse como único ser con capacidad intelectual de materialización y generación de productos para la satisfacción de la propia especie; y también es concebir al trabajo como la acción que fuerza a regresar a la condición animal en donde se requiere una sujeción a otro por la única meta de satisfacción de necesidades básicas (alimento, vivienda, higiene), y que éstas han sido tomadas por el capital para convertirlas en algo inaccesible por medios naturales para el hombre y tomar así su plusvalía.

Tal descripción del trabajo se asemeja mucho a la teoría freudiana de la sexualidad, en donde el sujeto es un ser pulsional y es mediante las manifestaciones sexuales que puede buscar la libertad de dichas pulsiones, pero que también es esa misma energía aquello que lo mantiene atado a un estado primitivo de su desarrollo como especie (Freud, 1905).

Es tan semejante el trabajo con lo sexual, que ambas son actividades de subjetivación y de introducción a la sociedad, de regulación humana, prohibición y satisfacción sublimada. Es importante asociar el estudio y tratamiento de ésta (léase sexualidad o trabajo, indistintamente) por la teoría psicoanalítica, que tiene por objeto principal tratar y realzar la subjetividad, la unicidad y el aspecto social del individuo, tratando de dar sentido aquellas dinámicas en la vida que resultan profundamente contradictorias.

La condición de sumisión en la que se encuentra el sujeto no sólo ha sido apropiada por el Capital. Como ya se ha expuesto, la conformación social trae consigo una normatividad que simule al humano como especie superior a la condición animal, regulando sus necesidades naturales (alimentarse, reproducirse, defecar) y poniéndole cualidades morales. La sexualidad es la mayor expresión de la prohibición moderna, no sólo en referencia a la genitalidad, sino a la construcción subjetiva de la persona, en el uso de representaciones simbólicas para buscarse un espacio en el mundo (Reyes, 2013).

La primera esclavitud deviene de la búsqueda de la condición humana, de la prohibición sexual y de la regulación de formas de interacción social; el Capital tomó tales dinámicas para comercializarlas generando el trabajo enajenado. Para saciar los deseos que se levantan en contra de la norma, existen productos placebo en el sistema (como la sexualización del mercado), mismos que para adquirirlos se requiere haber trabajado y producido riqueza. El humano es un doble esclavo en este punto, ante su propia condición y regulación social, así como ante el sistema que le obliga a producir y le da a consumir lo mismo que por normativa estaba prohibido.

La esclavitud en la modernidad: sumisión y conformismo

Los trabajadores, sin importar la clase social a la que pertenezcan, se encuentran en condición de esclavos ante un amo que es profundamente voraz, un sistema de híper consumo que busca deshumanizar a sus obreros y convertirlos en una gran maquinaria. Son siervos en tanto no hay escapatoria de corresponder a tal exigencia de producción y consumo; la lucha de clases ya no es una alternativa para derrocar un régimen alienante, ya no hay posibilidad de rebelión, no hay forma de apropiarse de los medios de producción porque el capitalismo comercializa con ellos, sólo resta seguir siendo esclavos mejor remunerados.

Bauman (2004) denomina *modernidad líquida* a aquella que ha sido impactada por el Capital en tanto reitera constantemente la esclavitud del

trabajador. El consumo sólo va a saciar las necesidades más básicas (animales) y disfrazarlas de lujos, la condición humana se amolda a un modelo capitalista que se ha valido de la subjetividad para comercializar bienes y generar individuos conformes, endebles seres que se amoldan a las formas de productividad y consumo para establecerlos en una sociedad sinóptica. (Bauman, 2004)

En una sociedad sinóptica de adictos compradores/espectadores, los pobres no pueden desviar los ojos: no tienen hacia dónde desviarlos. Cuanto mayor es la libertad de la pantalla y más seductora es la tentación que provocan las vidrieras, tanto más profunda se vuelve la sensación de empobrecimiento de la realidad, tanto más sobrecogedor se vuelve el deseo de saborear, aunque sea por un momento, el éxtasis de elegir. Cuanto más numerosas parecen ser las opciones de los ricos, tanto menos soportable resulta para todos una vida sin capacidad de elegir. (Bauman, 2004, p. 95)

La sumisión de los obreros ya no puede ser ejercida únicamente mediante la imposición de la fuerza laboral; la rebelión planteaba una alternativa para la libertad y la emancipación del trabajador alienado, ahora no es viable la lucha de clases en tanto el capital ha expropiado el concepto de *independencia* y ha promovido en el neoliberalismo la autónoma capacidad de trabajo y consumo mediante la meritocracia. La idea de *progreso* en una línea histórico cultural, ha transitado de la noción comunitaria (como lo fue el trabajo colectivo) a la máxima expresión del individualismo; la única idea de mejora es individual en tanto la persona es *libre* de elegir entre la oferta de productos que le presenta el sistema.

La meritocracia ha vendido la idea moral del trabajo, una actividad llena de nobleza que se realiza en búsqueda del progreso, y es la única mediante la cual la persona puede superar su condición. El bienestar social y el éxito personal han sido privatizados y se encuentran en manos del Capital, en tanto la única forma de obtener un sentido de realización es mediante el consumo, el trabajo realiza las capacidades individuales y el potencial personal en la modernidad líquida.

Pese a los intentos del liberalismo de romper la lógica del amo y el esclavo, se ha enfatizado la condición sumisa del obrero, ahora con la cualidad moral que

el concepto de trabajo ha traído consigo. Sin embargo, es importante subrayar que éste no es un carácter nuevo del capital, se ha valido de los principios del *idealismo alemán* que relaciona el trabajo con la naturaleza humana, para construir una moralidad en torno a la realización de una labor.

Y el "trabajo" así definido fue el esfuerzo colectivo en el que cada uno de los miembros de la humanidad debió tomar parte. Todo lo demás fue una consecuencia: considerar el trabajo como "condición natural" del ser humano y la inactividad como anormalidad; culpar de la pobreza, la miseria, la privación y la depravación existentes al alejamiento de esa condición natural; clasificar a hombres y mujeres de acuerdo con el supuesto valor del aporte de su trabajo a la labor de toda la especie y atribuir al trabajo una función primordial entre las actividades humanas, la de conducir a la autosuperación moral y a la elevación de todos los niveles éticos de la sociedad. (Bauman, 2004, p. 146)

Así, la esclavitud en la modernidad no es más que la materialización del proceso de alienación que se ha presentado a lo largo de la historia humana, con la única distinción de que todo trabajo, bajo el régimen del capitalismo, es trabajo enajenado. Por tanto, se puede decir que todo trabajador se encuentra expuesto a la alienación y es poco a poco absorbido por ésta, sin embargo, ya no es pertinente culpar al sistema o a la burguesía de dicho padecimiento, sino que se ha adjudicado a cada persona la responsabilidad sobre sus propios afectos. La objetivación en la meritocracia individualista, brinda (impone) al trabajador la idea de no poder ceder ante la actividad laboral, de tener que realizarla y padecerla en tanto ésta le convierte en humano. La modernidad ha logrado segmentar al individuo fragmentado, al *hombre-mercancía*, y catalogarlo por su capacidad de trabajo. Ésto es la nueva clasificación de la esclavitud en la modernidad líquida.

TRABAJO, SUBJETIVIDAD Y PODER

El trabajo y su labor en la subjetivación

El papel del trabajo para el humano puede concebirse más allá de la *Ideología Alemana*, no por su valor meramente ontológico que refiere a la naturaleza, sentido y esencia del individuo, sino por su cualidad como proceso de subjetivación en las dinámicas sociales. En una perspectiva foucaultiana, el trabajo puede ser visto como el conjunto de actividades productivas que son fundamentales para en el aspecto social del hombre. El valor subjetivante del trabajo también refiere a una construcción histórico social que resignifica las relaciones objeto-sujeto; ésto no quita la característica deshumanizante y de alienación del trabajo enajenado, sino posibilita focalizarlo de manera distinta en su posición de un padecimiento subjetivo.

Para Foucault (1990) el proceso de subjetivación no puede llevarse a cabo sin la objetivación, es decir que el individuo debe pasar por *la cosa* para poder convertirse en sujeto. Los procesos de subjetivación han ido cambiando a lo largo de la línea histórico social, y plantean que las personas entren en todo registro humano en tanto son tomados como objeto de poder o como objeto de saber.

Bajo la premisa lacaniana del querer ser deseo del otro, la persona tiene que ser pasada como objeto de deseo de un otro para introducirse al campo del reconocimiento. Para Foucault el individuo no es objeto de una tercera subjetividad, sino objeto de dispositivos que se han construido socialmente a través del tiempo y que son los encargados de subjetivar a la persona. Las epistemes, las prácticas gubernamentales y las relaciones de poder son las tres

vías por las cuales se puede objetivar al humano; es decir pasándolo como objeto de saber (en búsqueda del conocimiento y tomado por las estructuras de verdad y la ciencia), objeto de poder (en las dinámicas mutuas donde se ejerce poder, sumisión y disciplina) y objeto de gobierno (las prácticas de regulación, sujeción tanto a nivel sistemático como en lo individual) (Zangaro, 2011).

Hay que retomar el trabajo como un medio de objetivación y que se encuentra sumergido en estas prácticas. Primeramente, en el ejercicio de poder, al establecer dinámicas de control como lo son las relaciones duales amo – esclavo. Así mismo, el trabajo es un dispositivo donde se pueden realizar prácticas de gobierno, y es en esa posición donde habrá que tomar la importancia de la regulación, la prohibición y la norma llevada a temas individualistas como lo son la autorregulación, la moral y la disciplina. Foucault (1988) menciona en *Vigilar y Castigar* el surgimiento del panóptico como dispositivo de poder, la vigilancia es la herramienta de sujeción que mantiene el orden en tanto se genera un miedo a la represalia; sin embargo, dice el autor que es precisamente en el punto en donde carece la vigilancia, cuando el sujeto se encuentra solo, sin supervisión y sin riesgo primario al castigo, ahí es donde la disciplina tiene lugar como herramienta de autorregulación.

El trabajo ha adoptado los recursos que utilizan los dispositivos de poder, y es ahí donde se genera la escisión con el naturalismo y la concepción esencialista de la actividad laboral: si forma parte del sentido humano, ¿por qué debe existir el trabajo forzado? A este punto, también se podría decir, que la perspectiva foucaultiana nos permite concebir que todo trabajo es trabajo enajenado, o por lo menos tiene una tendencia a serlo y, entonces, se puede centrar la alienación como un riesgo laboral.

Lo que yo quisiera que quedara en claro es que el trabajo no es en absoluto la esencia concreta del hombre o la existencia del hombre en su forma concreta. Para que los hombres sean efectivamente colocados en el trabajo y ligados a él es necesaria una operación o una serie de operaciones complejas por las que los hombres se encuentran realmente, no de una manera analítica sino sintética, vinculados al aparato de producción para el que trabajan. Para que la esencia del hombre pueda representarse como trabajo se necesita la operación o la síntesis operada por un poder político (Foucault, 1986:138).

El trabajo y las tecnologías: relaciones de poder

El trabajo enajenado se presenta como una nueva forma de poder; un mecanismo capitalista que se vale del sujeto para generar riqueza. Aquello que el sistema ha denominado *plusvalía* y que tiene por fin la utilización de los recursos humanos objetivados, que son las herramientas intelectuales y físicas con las que el individuo tiene relación con su medio. Si bien el desarrollo de tecnologías refiere a la generación de instrumentos que *faciliten* la vida humana, para Foucault (1999) son las tecnologías de poder aquellas que permiten manipular los objetos y que trascienden al orden disciplinario. En las tecnologías políticas, de comunicación y de ética, el trabajo se encuentra como un medio para el aprovechamiento de los recursos del individuo en su generación de riqueza (Foucault, 1986, p.21).

En el proceso de subjetivación, la persona se vale de haber sido objetivada y pertenecer a un discurso que le permita ser sujeto. La aplicación de tecnologías de poder conlleva toda una maquinaria histórica institucional en el que se generan

modificaciones en la persona; sin embargo, ninguna es tan relevante como la tecnología ética, aquella de aplicación gubernamental que tiene que ver consigo mismo. La regulación, la prohibición, la motivación y la autonomía son características de los discursos individualistas generados por la ética en los movimientos subjetivos. Se valen de los valores socialmente establecidos para asignar la responsabilidad a la persona de su propio proceso de subjetivación, de sus relaciones comunitarias y de la generación de una identidad que sea funcional para el sistema.

Procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescriptos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo. (Foucault, 1999, p.255)

La anatomopolítica en el campo del trabajo

En tanto, al capital no le interesa el sujeto como entidad, sino el humano como organismo que funcione como medio de producción. Para ello, el sistema se vale de lo que denominó Foucault (1986) como “anatomopolítica”, y que refiere a la tecnología disciplinaria que toma el cuerpo del individuo y busca su control. Las técnicas del sistema sobre el trabajador son aplicaciones alienantes “que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad – utilidad” (Foucault: 1988, p. 159).

El dualismo cartesiano en la explotación laboral

Esta problemática trasciende a dos campos que, a su vez, se encuentran ligados. Primeramente, en un campo filosófico cartesiano, la subjetividad se topa nuevamente con las discusiones dualistas de la separación mente – cuerpo; al capital le interesan individuos objetivados (no subjetivados) que presten sus recursos a la productividad, entiéndase la aplicación de mano de obra (cuerpo) o el desarrollo intelectual de productos (mente) para ser generados de manera fabril. Las prácticas capitalistas aceleradas, como lo fue el fordismo taylorismo, mantienen posturas reduccionistas en donde es importante dividir las capacidades del individuo y aprovechar únicamente lo que le es relevante a la organización.

Ésto ya había sido señalado por Marx (1975) en la generación de individuos escindidos por el trabajo capitalista.

Dentro del sistema capitalista, todos los métodos encaminados a intensificar la pieza productiva social se realizan a expensas del obrero individual; todos los medios enderezados al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavizamiento del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, con la tortura de su trabajo destruyen el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que a éste se incorpora la ciencia como potencia independiente (Marx, 1975, p. 349).

La fragmentación que genera el capital al sujeto es parte de la alienación generada por el trabajo, de un intento de individualización y de segmentación

humana haciendo valer su única función, de carácter gerencial (intelectual) o de obrero (corporal). Adicionalmente, esta separación se relaciona con la premisa Kantiana de la distinción entre *Conocer* y *el que conoce*, que es una perspectiva que se desarrolló en la ciencia moderna positiva como lo objetivo subordinado a lo objetivo. La objetivación del hombre en el proceso de trabajo, ante la separación mente – cuerpo, los coloca como dos objetos alternos, ambos enajenados y sin características subjetivas, sólo se subordinan entre ellos. (Corral, 2004, p. 186)

Herramientas orgánicas y biopolítica

La segunda cuestión relevante por abordar en ésta doble consecuencia de lo anatomopolítico es la *biopolítica*. El interés externo por el control del organismo humano como una herramienta corporal de la especie y las implicaciones sociales, individuales, físicas y simbólicas que conllevan.

El conjunto de mecanismos por los cuales la especie humana, constituida por sus rasgos biológicos fundamentales va a entrar al interior de una política, de una estrategia política, de una estrategia general de poder, dicho de otro modo, cómo la sociedad, las sociedades occidentales modernas, a partir del siglo XVIII, toman en cuenta el hecho biológico fundamental de que el ser humano constituye una especie humana (Foucault, 2004, p. 3).

El tema de la biopolítica se hace presente en el desarrollo organizacional y en la regulación cuerpos obreros en tanto se han convertido en una extensión de la maquinaria. Por tanto, los dispositivos de poder dentro del campo laboral llevan el tema de lo biológico al orden de la tecnología ética; de la regulación autónoma

del trabajador sobre su cuerpo, sus acciones y sus pretensiones, sirviendo así a fines de un amo que ya no es representado como la figura del burgués (a diferencia de Marx), porque el empleador no es quien genera riqueza, sino es quien administra piramidalmente hacia alguien a su vez más rico.

El cooperativismo marxista ha desaparecido a raíz de la instauración del capitalismo y del crecimiento de la industria. No es el burgués ni el señor feudal quien ejerce la dominación directa, sino hay trabajadores contratados para aplicar dicho poder. La *vigilancia jerárquica* es la introducción de trabajadores que sirvan de panópticos en sus propios entornos; lo que se salga del control de ellos, se encuentra subordinado a la disciplina, a una noción de autorregulación que es mediada por la tecnología ética.

El trabajo ético refiere a las acciones que el individuo lleva a cabo para hacer que su comportamiento concuerde con las reglas y transformarse en sujeto moral [...] La manera por la que el sujeto se reconoce vinculado a obligación de practicar las reglas se comprende si se tiene en cuenta el principal enunciario en estos discursos: el líder (Zangaro, 2011, p. 187).

La formación del sujeto moral constituye la posibilidad del capital para emprender el proyecto de precarización, en donde el trabajador debe hacerse responsable de sí, de su seguridad social y con ello, de los afectos y emociones que le genere la actividad laboral. Así se han establecido lógicas de motivación, liderazgo y tecnologías como el *management*, que pretenden mejorar el comportamiento organizacional.

Dado que la habilidad manual continúa siendo la base de la manufactura y el mecanismo total que funciona en ella no posee un esqueleto objetivo autónomo de los trabajadores mismos, el capital debe luchar constantemente con la subordinación de los trabajadores (Marx, 1975, 354).

La desubjetivación del obrero: el gran autómeta

La máxima del capitalismo es la unificación de fuerzas coordinadas como una gran maquinaria. Si bien la verdadera ganancia se relaciona con la plusvalía, y ésta con el tiempo que tarda un proceso de manufacturación. Ahí comienza la implementación de acciones, o tecnologías de poder diría Foucault, que uniformen a todos los trabajadores. Cuando Marx (1975) se refiere a la máquina pareciera que no sólo se refería al monstruo mecánico que se materializaba en la Revolución Industrial, sino que puede aludirse una maquinaria conformada por cuerpos humanos, organismos a disposición de la producción capitalista y que, lo único que requieren, es la administración de esas herramientas.

Un monstruo mecánico, cuyo cuerpo llena edificios fabriles enteros y cuya fuerza demoníaca, en un comienzo oculta tras el movimiento medido, casi solemne de sus miembros gigantescos, rompe ahora en un baile locamente febril y vertiginoso de sus múltiples órganos de trabajo (Marx, 1975, p. 372).

La constitución de lo que Marx (1975) denominó “el gran autómeta” parecía atentar contra el trabajo del obrero, generar la autonomía capital de producción sin lidiar con la subjetividad de los trabajadores. El reto se hizo presente cuando la competitividad creció proporcionalmente a la precarización, el trabajador debe renunciar a los principios idiosincráticos para producir para el Capital.

Una vez que el sistema maquinizado puede funcionar autónoma y automáticamente, esa forma objetiva del capital que son los medios de producción suprime los restos de soberanía que quedaban en los trabajadores y los convierten en pura fuerza de trabajo, es decir, pura energía vital absorbida por el proceso productivo capitalista. El “despotismo de la fábrica” o la “dictadura del capital” consisten, para Marx, en esta objetivación del “mandato del capital” en el aparato técnico de producción [...] Esta es la clave para entender el carácter abstracto e impersonal de la dominación capitalista (Chávez, 2022, p. 7).

El gran autómeta no contemplaba la versatilidad de la actividad laboral y la obstinada obtención de riqueza; la subsunción del trabajo al capital se da por el mecanismo de ganancia relacionado con el plusvalor. Marx (1975) en *El Capital* realiza una distinción entre la plusvalía absoluta y relativa, en la primera se mantiene un ritmo constante de ganancia en el cual se puede hacer la aplicación de ese *gran autómeta* para estar produciendo constantemente; ejemplo de ello son las empresas cuya línea de producción no se detiene las 24 horas, y que busca ser el proceso tan mecanizado, que constantemente se genere ganancia en ahorro de tiempo y en la cantidad de producto. En el segundo caso, la plusvalía relativa, tiene que ver con las temporadas cuya oportunidad de producción – ganancia son mayores.

La autonomía capitalista de la maquinaria industrial no puede realizar cambios para regular la producción y ponerla a ritmo acelerado de la plusvalía relativa, las modificaciones requieren del trabajador humano tanto en lo intelectual para generar las estrategias de tiempos y espacios que aceleren las riquezas, como de la mano de obra: supervisión de maquinaria y línea de producción manual para llegar al objetivo. El *gran autómeta* generó el temor que el sistema pudiera suplantar la necesidad del trabajo humano, no obstante, la misma voracidad del capitalismo, requiere el organismo del obrero para regular sus propios procesos.

La sociedad industrial moderna, por ejemplo, no habría alcanzado sus fines si no hubiera exigido la energía de los hombres libres para trabajar con una intensidad sin precedentes. Había que convertir al hombre en una persona ansiosa de emplear la mayor parte de su energía en trabajar, que adquiriese hábitos de disciplina, especialmente orden y puntualidad, en un grado desconocido en casi todas las demás culturas. [...] Ni habrían bastado como móviles la amenaza y la fuerza, ya que las tareas sumamente especializadas de la sociedad industrial moderna a la larga sólo pueden ser realizadas por hombres libres y no por un trabajo forzado (Fromm, 1964, p. 72).

En la modernidad no puede descartarse el sueño industrializado de la suplantación humana, se ve cada día mayor cantidad de máquinas robotizadas realizando funciones que anteriormente sólo eran vislumbradas para trabajadores (humanos). Ejemplo de ello son los cajeros automáticos en donde se pueden realizar las mayorías de operaciones bancarias sin necesidad de pasar con un funcionario, o bien, las líneas de autocobro de los supermercados. Junto a la

promesa de la automatización y el avance tecnológico en favor de la comodidad de la sociedad, se corre el riesgo del desempleo de gran cantidad de población y, sobre todo, el arcaico mensaje: vales tan poco como trabajador (humano) que puedes ser suplantado por una máquina.

La subsunción del trabajo al capital

Por ello existen dos procesos de subsunción, la formal que refiere un control del proceso de trabajo de manera externa, y la real que es el control intrínseco en la planta laboral. La necesidad de ejercer poder dentro de los centros de trabajo reitera el requisito de la vigilancia jerárquica: la exigencia de contratar personal que se dedique a supervisar sus compañeros y que, además, se encuentre dividido entre fuerza intelectual (supervisores, gerentes, CEO's) y fuerza física (personal de seguridad, guardia, supervisión de protección civil) (Marx, 1990, p. 54).

Cómo es que el trabajo, actividad de subjetivación, de dominio, de desarrollo de tecnología y capacitación humana se convierte en el generador de tanto sufrimiento. La alienación laboral se encuentra presente y es una constante que afecta *per se* a los empleados; pero no es únicamente por señalar la actividad laboral como un campo psicopatologizante, sino que es producto del trabajo enajenado, presente en toda acción propia del capitalismo.

La subsunción, la celeridad y las exigencias laborales han llevado a la deshumanización y a no permitir el desarrollo de sujetos, tomados por objetos y sumisos ante un amo que excede las dimensiones humanas; ya no se es siervo de unos cuantos que poseían los medios de producción (feudal, o burgués), ahora

se es esclavo de un fantasma, de un organismo sin rostro, amorfo, que se transforma en todas las formas de deseo del sujeto, de un (gran) Otro (A).

LA ALIENACIÓN COMO PADECIMIENTO SUBJETIVO

La alienación y su desigualdad como Factor de Riesgo Psicosocial

El tratamiento de padecimientos subjetivos puede ser abordado desde las distintas lógicas de trabajo psicológico que se presentan en la actualidad. Si bien se han analizado a profundidad los denominados Factores de Riesgo Psicosocial, hay padecimientos que se escapan a las revisiones teóricas y empíricas del sufrimiento en el campo laboral, ésto debido a lo poco observable en la conducta del sujeto, es decir que sintomáticamente son imperceptibles y sus consecuencias no resultan alarmantes porque no dañan directamente el proceso de trabajo, ni tampoco la capacidad de consumo.

Los factores de riesgo psicosocial son elementos que evalúan las peculiaridades del trabajo con relación a lo subjetivo, cognitivo y comportamental de la persona, considerando así la peligrosidad de desempeñar su actividad laboral (Gil-Monte, 2009). Habrá que entender el riesgo como la probabilidad de efecto negativo en la salud y bienestar del trabajador (Benavides, 2002), discusión que ha sido continua y constantemente desde la conceptualización propuesta por la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en 1984.

Las características, condiciones y aspectos reconocidos como parte de los Factores de Riesgo Psicosocial en el Trabajo se relacionan tanto con la organización laboral, como con la persona y el ambiente social; entre ellas se encuentra el rol y la tarea, el ambiente físico y social, la estructura de la organización, las exigencias físicas y temporales, así como otros elementos que son parte esencial en el desempeño de una actividad (Peiró, 1997).

La tarea de realizar dichas investigaciones ha correspondido a la Psicología del Trabajo, la cual relaciona los aspectos subjetivos del obrero con la actividad laboral, centrándose en el desarrollo, condiciones y exigencias del proceso de trabajo (Leontiev, 1976, p. 76). “En términos sencillos, podemos decir que la Psicología Laboral es la aplicación de los métodos, acontecimientos y principios de la Psicología en las personas en el trabajo” (Schultz, 1988).

Si bien los aportes en materia de Psicología Laboral han sido importantes, se ven sesgados en el tratamiento de los padecimientos subjetivos por el mismo proceso de reconocimiento de las afecciones de los trabajadores. Así mismo, muchas posturas han sido cruzadas por estrategias positivistas en donde se asevera la condición de salud como un estado en el que la persona pueda seguir trabajando, cuando esto sería únicamente una postura vista desde el sistema.

La composición subjetiva de los padecimientos psicológicos crea un problema en la conceptualización y medición de éstos. Blanch (2010) sugiere que la medición se torne a un sentido objetivo delimitando cuestionarios e ítems que relacionen a la persona con su ambiente de trabajo; sin embargo, esto se complejiza porque finalmente son un conjunto de percepciones del trabajador con relación a su entorno, así como la exposición a condiciones físicas y sociales que tengan una consecuencia perjudicial en él.

Ante una postura observable y positivista, la alienación se sale de este campo de estudio, ya que la sintomatología que pudiera presentar es una derivación de otros padecimientos que están ya asociados con el trabajo, por

tanto, no se contempla el sentido filosófico existencial, psicológico y subjetivante que tiene el trabajo en la persona, ni el proyecto de deshumanización que el Capital ha emprendido por aprovechar los recursos del individuo. Cómo referir, entonces, el tratamiento de algo que es poco reconocible sintomáticamente y que también se presenta como una resistencia a la psicopatologización contemporánea; en primer lugar, reconociendo su existencia y posicionándolo como un padecimiento, posteriormente, abriendo el campo de este cuestionamiento al orden de lo político.

La salud mental y la (ir)responsabilidad del sujeto sobre sus afectos

El tratamiento de las afecciones psicológicas encuadra con un modelo de salud mental, el cual se enfoca en comportamientos que refieren a la estabilidad emocional del individuo. Recuperando el *trabajo ético*, en donde la persona debe hacerse cargo de los afectos que le genere su actividad laboral, se deben asumir de manera consciente aquellas emociones y sentimientos que se le presenten al sujeto, cual si éste fuera responsable de lo que psicológicamente pudiera acontecerle.

La salud mental no puede estudiarse con algún sentido como una cualidad abstracta de una persona abstracta. Si queremos estudiar ahora el estado de la salud mental en el hombre occidental contemporáneo, y si hemos de investigar qué factores de ese estudio de vida contribuyen al desequilibrio mental y qué otros conducen al equilibrio, tenemos que estudiar la influencia de las condiciones específicas de nuestro modo de producción y de nuestra organización social y política sobre la naturaleza humana (Fromm, 1964, p. 71).

Tal parece que el modelo del individualismo de la *modernidad líquida* se ha olvidado de las formulaciones freudianas en donde no podríamos hacer responsable al sujeto de sus propias acciones. En este caso, a propósito de la alienación, mucho menos se puede esperar que sea la propia persona quien date de su padecimiento, si es precisamente la compensación del trabajo moral lo que enriquece el ego humano y le ciega ante el proceso de despersonalización que está teniendo.

El yo se siente a disgusto, pues tropieza con limitaciones de su poder dentro de su propia casa, dentro del alma misma. Surgen de pronto pensamientos, de los que no se sabe de dónde vienen, sin que tampoco sea posible rechazarlos. Tales huéspedes indeseables parecen incluso ser más poderosos que los sometidos al yo; resisten a todos los medios coercitivos de la voluntad, y permanecen impertérritos ante la contradicción lógica y ante el testimonio, contrario a la realidad. O surgen impulsos, que son como los de un extraño, de suerte que el yo los niega, pero no obstante ha de temerlos y tomar medidas precautorias contra ellos. El yo se dice que aquello es una enfermedad, una invasión extranjera, e intensifica su vigilancia; pero no puede comprender por qué se siente tan singularmente paralizado (Freud, 1917, p. 5).

Los contenidos inconscientes debilitan las formulaciones yóicas, exponen la poca fuerza de resistencia que tiene la mente contra sí misma. Por ello, es pertinente cuestionarse de qué forma es que se puede responsabilizar a la persona de sus propios afectos. El *trabajo ético* ha coincidido puntualmente con el proyecto de precarización que ha traído consigo la globalización; la privatización

de la seguridad social se encuentra bien protegida detrás de las imposiciones morales que se le han atribuido al trabajo. La actividad laboral siempre parece ser una buena solución a los cuestionamientos existencialistas sobre la esencia humana y a la desesperada búsqueda de la reivindicación social.

Las líneas teóricas de la Psicología se han enfocado a trabajar, precisamente, la fortaleza y empoderamiento del Yo, la generación y corrección de conductas y alinear las motivaciones del individuo. Todas esas prácticas incurren en creer que la persona puede anteponerse a las circunstancias de su entorno, o más grave aún, hacer frente a las afecciones inconscientes en sí mismo. Si bien el trabajo terapéutico para buscar la estabilidad emocional para mejorar la forma en que vive el individuo, no se puede pasar por alto que, en la contemporaneidad, la sociedad genera personas enfermas, neurotizadas y organizadas en pro del consumo (Fromm, 1964).

Entender el padecimiento humano no puede estar desligado de las condiciones sociales en las que se encuentra, y tampoco, del sentido que éste dé a su existencia. Como dice Erich Fromm en *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* “el concepto de salud mental depende del que tengamos de la naturaleza humana” (p. 62), e inminentemente ésto nos remonta a la conceptualización del trabajo como dispositivo de subjetivación, o más allá, como principio de la esencia del hombre.

Padecimiento objetivo: el malestar de los recursos

Las problemáticas relacionadas a la presencia de alienación laboral no sólo son el cúmulo de factores que atentan contra la seguridad física y psicológica del trabajador, por el contrario, se compone de la desnaturalización del hombre en la degeneración de su trabajo; en la ausencia de sentido con relación a su propia esencia y, por consiguiente, con el atentado ontológico que se tiene del humano como especie. La actividad laboral como dispositivo de subjetivación, ha fallado en tanto se ha quedado en la objetivación, en producir individuos ajenos a *la cosa* pero también ajenos a sí mismos; de generar objetos de producción y objetos de consumo.

Para comprender, analizar y tratar los padecimientos subjetivos, se tendría primero que concebir que exista un sujeto, o bien, una subjetividad a la cual se le presente la afección. El Capital ha suplantado la colaboración de sujetos por la imposición de la maquinaria industrializada mediante el uso de los *recursos humanos*.

Además de la problemática relacionada con la anatomopolítica, la conceptualización de recursos humanos tiene más énfasis en el aspecto de *recursos* que en lo referente a *humanos*. Se visualizan herramientas útiles en un proceso de trabajo, instrumentos clasificados por la aportación (física o intelectual) que puedan dar hacia la organización. El trabajo enajenado genera, en primera instancia, la separación del individuo con la noción de su propia naturaleza; en un sentido existencialista, el conflicto trasciende a la ética debido a que no tan sólo no sabe de dónde proviene, sino que desconoce a dónde va.

La alienación laboral en el sistema neoliberal genera personas sumamente individualistas sin capacidad de lucha, ya lo había advertido Lémontey (1801) que ejercería “una raza de hombres cobardes, degradada, impotente e incapaz de emprender la defensa”; pero esta afirmación roza el campo del trabajo moral en donde se entiende la cobardía como una debilidad, es más importante posicionar dicha indefensión como una posición de desvalimiento asociada a un padecimiento subjetivo.

Muchas personas se sienten poseídas de un mismo afecto con gran persistencia. Todos sus sentidos están tan profundamente afectados por un solo objeto, que creen que este objeto está presente aun cuando no lo está. Si esto ocurre mientras la persona está despierta, se la cree perturbada [...] Pero si la persona codiciosa sólo piensa en dinero y riquezas, y la ambiciosa sólo en fama, no las consideramos desequilibradas, sino únicamente molestas, y en general sentimos desprecio hacia ellas. Pero en realidad la avaricia, la ambición, etc., son formas de locura, aunque habitualmente no las consideremos enfermedades (Spinoza, 2000, p. 44).

El proceso de deshumanización no es placentero para el individuo, se encuentra acorde a una serie de afectos inconscientes que se escapan de su propia determinación. El sujeto es tomado por el proceso de trabajo y por una serie de exigencias morales de producción y de consumo que el sistema le ha impuesto, por ello comienza a alienarse sin si quiera tener idea de su padecimiento; desconoce su sufrimiento porque se encuentra alineado con el discurso del trabajo moral: la meritocracia. Se esfuerza cada vez más para reivindicarse ante la sociedad y ante sí mismo, sin saber que ha caído en la alienación subjetiva.

La alienación subjetiva en el trabajo cotidiano es la separación que el trabajador establece con respecto de la realidad efectiva, con el fin de defenderse de las amenazas que encuentra en la organización del trabajo. Sin saberlo, en la experiencia real de su trabajo él rompe el vínculo con la realidad (o con el Otro) y le rehúye para protegerse de los peligros que percibe, precisamente, a causa de la doble dimensión (social y técnica) de la organización del trabajo. Así, es posible asociar este tipo de alienación a un mecanismo de defensa que apunta a deshacerse, en el espacio propio de la experiencia de trabajo, de ciertos elementos considerados peligrosos por parte del trabajador. Al experimentar este tipo de vivencia el trabajador pierde su propia capacidad de autorrepresentación y de autonomía, haciéndose incapaz de problematizar muchos aspectos inherentes a la lógica de la organización de trabajo (Bermúdez, 2016, p. 269).

La pérdida de la condición subjetiva genera un sufrimiento de otro orden, una afectación psicofisiológica que puede ser atendida de manera inmediata, pero sin prevenir las consecuencias que tiene a largo plazo. Entiéndase que el individuo objetivado, sin ser concebido como sujeto, presenta un padecimiento relacionado a la actividad laboral, éste va a ser atendido en medida que pueda volver a equilibrarse y continúe trabajando, pero manteniendo su posición de objeto. Por ello es por lo que la alienación no se encuentra en la lista de enfermedades asociadas al trabajo, pero sí engloba la sintomatología de todas las demás estudiadas por la Psicología Laboral: *surmenage*, *burnout*, fatiga laboral, estrés, *mobbing*, etc.

Hoy nos encontramos con personas que obran y sienten como si fueran autómatas; que no experimentan nunca nada que sea verdaderamente suyo; que se sienten a sí mismas totalmente tal como

creen que se las considera; cuya sonrisa artificial ha reemplazado a la verdadera risa; cuya charla insignificante ha sustituido al lenguaje comunicativo; cuya sorda desesperanza ha tomado el lugar del dolor auténtico. De esas personas pueden afirmarse dos cosas. Una es que padecen un defecto de espontaneidad e individualidad [...] no difieren en esencia de millones de otras personas que están en la misma situación (Fromm, 1964, p. 21).

El tratamiento de la alienación como posición política

Se vuelve así a la misma interrogante, cómo puede ser atendido un sufrimiento cuyos indicios refieren a otras problemáticas. Precisamente la cuestión va en la parte de lo subjetivo, en atender a la persona concibiéndola como sujeto y no como objeto, en verlo más allá de sus cualidades productivas y de consumo y, sobre todo, en replantear cuál sería la cura.

En tiempos donde no se concibe la subjetividad y sólo se atiende al organismo como herramienta del sistema, reivindicar el lugar del sujeto es el principio de lo que podría ser un tratamiento para la alienación. Si bien se ha expuesto que uno de los principales factores de la Alienación Laboral es la deshumanización, se debe brindarle un espacio en donde el otro pueda sentirse humanizado, visto como semejante y escuchado en esas afectaciones sin-sentido que se encuentran dentro de sí. En tiempos de la generación del hombre-mercancía, tratar al otro como persona es un acto de rebelión.

Por ello el trabajo psicológico que debe realizarse ante la presencia de la alienación, no puede dejar de lado el orden de lo político; por el contrario, no es la

imposición de una lógica terapéutica que se presente como la panacea, sino la crítica a cualquier técnica que no se posicione firme ante las consecuencias del capitalismo salvaje.

El individuo en busca de felicidad en la psicoterapia, sólo se va a topar con la satisfacción de su propio (intento de) deseo, mediante el consumo del producto capitalista. Debe generarse, precisamente, la incomodidad y el hastío de lo ominoso en la realidad del trabajador: de verse a sí mismo tan poco humano y tan recurso para el sistema. Solamente dudando de su propia condición, puede entender que todo aquello que le fue dictado e impuesto forma parte de un proyecto alienante: debe reconocer que el trabajo no es sufrido sino la posibilidad de encontrar su propia esencia como humano.

Al parecer, exactamente todo lo imposible de realizar es lo que promete el político, como si supiera muy bien a dónde apuntan los anhelos de los gobernados, es decir, exactamente al lugar opuesto a donde va el deseo del sujeto. Así pues, la felicidad, transformada en un factor de la política, se sitúa al nivel de la satisfacción de las necesidades para todos los hombres. Más exactamente, la política que se deriva del discurso capitalista, hay que pensarla en función de la «satisfacción» de la demanda, bajo la promesa de satisfacer el deseo (Bernal, 1999, p. 4).

PSICOANÁLISIS Y (DES)ALIENACIÓN

La clínica como alternativa al Capital

Se mantienen dos premisas, la necesidad de generar un dispositivo terapéutico que contemple al su(b)jeto en su condición humana, y la afirmación freudiana que el hombre no es dueño de sus propias acciones y sentimientos, sino que existe una entidad que puede denominarse *lo inconsciente*. El trabajador alienado se encuentra dissociado de aquello que sucede tanto en lo interno, como en lo externo de sí. Se ha alejado de su proceso de trabajo, de su producto y de la otredad como especie, pero también se ha alejado de las afecciones psicológicas y del contenido mental que tiene: se encuentra en total descontrol.

El psicoanálisis procura esclarecer estos inquietantes casos patológicos, emprende largas y minuciosas investigaciones y puede, por fin, decir al yo: «No se ha introducido en ti nada extraño; una parte de tu propia vida anímica se ha sustraído a tu conocimiento y a la soberanía de tu voluntad. Por eso es tan débil tu defensa; combates con una parte de su fuerza contra la otra parte, y no puedes reunir, como lo harías contra un enemigo exterior... (Freud, 1917, p. 6).

En principio, se debe abordar el trabajo clínico del sujeto comprendiendo que su forma de vivir ha escapado de sí, que desde su naturaleza hasta la forma en que es tomado por el mundo va íntimamente asociado a los contenidos inconscientes en su aparato psíquico. Fromm (1964) afirma que la forma en la que se encuentra estructurada la mente es la que posibilita la manera en que se

posicione el sujeto en el mundo; ciertamente habría que reconocer que ambas escapan del control primario del individuo.

Exactamente como el hombre transforma el mundo que lo rodea, se transforma a sí mismo en el proceso de la historia. El hombre es su propia creación, por decirlo así. Pero, así como sólo puede transformar y modificar los materiales naturales que le rodean de acuerdo con la naturaleza de los mismos, sólo puede transformarse a sí mismo de acuerdo con su propia naturaleza (Fromm, 1964, p. 19).

El tratamiento de la alienación requiere una lectura amplia de la subjetividad, dar espacio y tiempo a un ser que se encuentra en un proceso de humanización, de ser reconocido como persona y no sólo como objeto de consumo o herramienta de producción. El principio subversivo del trabajo clínico es debido a que se presenta como una rebelión ante el sistema capitalista, que no debe corresponder a la premura o sencillez en su aplicación, sino que debe llevar a la persona a cuestionar su posición dentro de ese *gran autómata*.

De este modo, el Psicoanálisis se presenta como una posibilidad de lectura e intervención para el sujeto alienado; pretende dejar de lado las tecnologías de saber y los dispositivos de poder, para abrir campo al diálogo de una persona que ha sido atormentada por las condiciones de vida y que también ha sido lastimada por sí misma mediante los contenidos inconscientes. Es la línea teórica que, además, ha podido recuperar del marxismo las nociones primarias de la enajenación, no para situarla en un diagnóstico descriptivo como *trastorno*, porque ello sólo causaría buscar una línea de acción psiquiátrica para consumo, sino para dar espacio a que emerja el sujeto.

Alain Miller (1994) menciona que la psicoterapia es un tratamiento adecuado para quien no quiere adentrarse a indagar en contenidos inaccesibles y ocultos de la mente, “establecer esa diferencia no debería ser difícil si partimos de que la psicoterapia no existe, de que se trata de un rótulo acomodaticio que acoge a las prácticas más variadas”. Referente a su nombre, el Psicoanálisis tiene la intención de observar los contenidos psicológicos que se encuentran tanto en la consciencia como en lo inconsciente: desarticular los discursos impuestos y cuestionar la naturaleza de los afectos e ideas en el sujeto. El trabajo analítico implica construir y después atravesar ese axioma de la vida subjetiva a partir del cual “ningún encuentro fortuito es casual” (Freidani, 2013).

La propuesta psicoanalítica frente a la alienación

El trabajo que debe realizarse, como ya se ha mencionado, es darle un lugar al desarrollo, presencia y exposición de la subjetividad del trabajador; sin embargo, hay dos aspectos importantes que conllevan el factor enajenante de la alienación, la lejanía con la otredad como especie, y la lejanía con la naturaleza propia del humano. En la intervención psicoanalítica es oportuno cuestionar ambas circunstancias, primeramente, la forma en que la persona se desenvuelve en un medio social y de qué manera es tomado el sujeto (u objeto) en dicho entorno; posterior, cuál es el sentido que tiene el individuo con relación a la naturaleza.

El hombre tiene que relacionarse con los demás; pero, si lo hace de un modo simbiótico o enajenado, pierde su independencia e integridad: se debilita, sufre, se hace hostil o apático; sólo si puede relacionarse con los

demás de un modo amoroso se siente identificado con ellos y al mismo tiempo conserva su integridad. Únicamente mediante el trabajo productivo se relaciona con la naturaleza, identificándose con ella, pero, no obstante, sin sumergirse en ella. Mientras el hombre permanece enraizado incestuosamente en la naturaleza, [...] no puede desarrollar su individualidad, su razón; es una presa inerme de la naturaleza y, sin embargo, nunca puede sentirse identificado con ella. (Fromm, 1964, p. 63)

El Psicoanálisis permite trabajar en la triada inconsciente: la relación con el otro, la relación sexual y la relación con el Otro.

La primera de éstas remonta al principio social del sujeto, la constitución yóica a través de la mirada de un tercero. La forma en que se es visto determina la inserción del individuo a la subjetividad colectiva, a ser reconocido también como otro y, por tanto, existente para los demás (Lacan, 1949).

Con relación a lo sexual, el sujeto es constituido mediante la prohibición del incesto y el intento de normatividad alrededor de los impulsos sexuales; no obstante, en Freud (1929) se puede leer que lo sexual es la motivación principal de acción del hombre; sin embargo, refiere sobre el incesto que es “quizás la herida más mutiladora que se haya infligido nunca, a través de los tiempos, a la vida erótica del hombre”, y ésta no sólo refiere al vínculo materno, sino al nexo con la naturaleza y la postura primaria del humano.

Por último, y la más evidente respecto a la alienación, la relación con el Otro. El sujeto se encuentra detrás de un significante, de un discurso impuesto

que ha tenido que articular para presentarse ante el mundo, finalmente es objeto de lenguaje; eventualmente se convertirá en un objeto de poder y, finalmente, en objeto de producción o de consumo. Ya se había citado que el deseo es deseo del otro, pero ahora ha sido arrebatado por el Otro. El deseo del sistema es mantener cautivo al sujeto alienado, sustraer a un objeto que se presente como significativo en un discurso en el que se introdujo como metonimia al sujeto (sujeción) en lugar del sujeto (sujetivado). Lacan (1975) menciona que el sujeto se encuentra entre un significativo frente a otro significativo, es decir escondido detrás de la palabra impuesta “Si el significativo sólo existe como diferencia, es no sustancial, si siempre es binario, esto hace del sujeto algo inaprensible, sin sustancia, a quien ningún significativo podrá por sí solo definir” (Negro, 2009, p. 4).

Por ende, el sujeto no existe como ente sujetivado en tanto emerja mediante la palabra. El principio psicoanalítico de la libre asociación posibilita cuestionar al sujeto que se encuentra entrelazado en la cadena significativa, en un discurso alienado presentado ante un Otro y en donde la persona desconoce quién es. “Lacan nos dice que el sujeto es primero el objeto. Cuando se pregunta qué es para el Otro como objeto, surge esa pregunta en el sujeto atravesado por el significativo acerca de qué es el Yo (Je)” (Rabinovich, 2013).

El individuo alienado llega como objeto de consumo y como producto del trabajo enajenado; no se constituyó en el proceso de sujetivación, sino quedó suspendido y aprovechado por el Capital. Desconoce su naturaleza y se desconoce a sí, únicamente supone saber acerca del fantasma que se ha levantado sobre su entorno, entiéndase de las lógicas ficticias que sostienen los vínculos sociales. En el dispositivo analítico se deben cuestionar todas estas verdades, se da a lugar al saber, pero no como tecnología científica como la entiende Foucault (1990), sino como recuento de la realidad del sujeto.

Gloria Leff (2003) menciona: “No cabe duda que Lacan tenía razón: Freud ‘nos brindó esclarecimientos extraordinarios incluso sobre los puntos que, de alguna manera, lo rebasaron’. La Extensión entre ‘amor’ y ‘verdad’ fue uno de ellos.” El método psicoanalítico puede pretender sustentarse únicamente en ambos términos, *amor* y *verdad*. La última de éstas se relaciona con la palabra, con una verdad no dicha por el sujeto pero sobre la cual se ha construido toda la mítica que le atormenta, y con relación al amor, es el mecanismo transferencial que permite, precisamente, emprender ese proyecto de *humanización*.

Respecto al método psicoanalítico: Palabra y Verdad

La presencia de la palabra

El Psicoanálisis es técnica y método, una disciplina que describe el desarrollo, estructura y forma del alma humana. La principal meta es realizar algo distinto a lo que se ha venido trabajando psicológicamente, brindarle la posibilidad al sujeto de ser él mismo quien se construya y no conforme a los discursos alienantes que constituyen la forma en la que viven las sociedades contemporáneas. “Paso atrás que hace las veces de entrada en su problema, por recordar lo que se presiente en el público: a saber, que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás” (Lacan, 1971).

La premisa psicoanalítica tiene por principio trabajar con la palabra, dar escucha a quien no quiere ser oído por el sistema: el recurso humano.

En la modernidad líquida, sólo se busca escuchar el deseo para asignarle un producto a su consumo, pero no se le brinda la apertura de la verbalización de dicha cadena de significantes. Por ello, la terapéutica de la catarsis queda sólo en la expresión del discurso que abrumba. La función del analista, en contraste, no es transmitir la palabra, sino transmutarla, construir con ella, tomarla y transitar entre lo Simbólico y lo Real; darle un valor en tanto el sujeto no ha podido hacerse antes en la experiencia del sujeto, como Lacan (1954) menciona en *La función creadora de la palabra*, dar sentido al ruido y poder escucharlo.

Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instauro en la realidad, es otra realidad, finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en función de este orden mismo. Si la emoción puede ser desplazada, invertida, inhibida, si ella está comprometida en una dialéctica, es porque ella está capturada en el orden simbólico, a partir del cual los otros órdenes, imaginario y real, ocupan su puesto y se ordenan (Lacan, 1954).

Trabajar con la palabra involucra dos aseveraciones que son tan complejas que pareciera únicamente un acto de locura tenerlas como guías: la realidad y la verdad. La primera es un desplazamiento entre aquello que se ha establecido como realidad y la experiencia única e invaluable del sujeto. Asumir la realidad subjetiva como principio de verdad es la articulación que el Psicoanálisis puede dar en el tratamiento de los padecimientos subjetivos, por ello es tan importante trabajar con el significante.

En la propuesta de la fórmula lingüística de Saussure (1998) se encuentra el significado por encima del significante; la intención es que, sin importar la

vocalización del concepto, en la abstracción cada uno tiene una referencia subjetiva, entiéndase una realidad distinta. El significado varía según el esquema de valores y la descomposición de la cosa entre la dicha subjetiva de lo que es o no es (Foucault, 1981). Ante esta circunstancia, la realidad entendida por el sujeto sólo tiene lugar en medida que se comparta el significado con él. Se levanta, entonces, una barrera para aprehender de la realidad del otro y, por tanto, no importaría la palabra sino la interpretación que le da la persona.

El cambio en la discusión psíquica es cuando Jacques Lacan (1957) realiza la inversión de la fórmula sosteniendo al significante por encima del significado; ésto refiere a la importancia de la enunciación de *la cosa*, que es lo que posibilita la articulación entre sujetos. Es decir que la enunciación da un lugar al objeto en un plano primario de la realidad, y ésto le permite ser subjetivado. En esa instancia se puede realizar una inversión a la propuesta foucaultiana de la subjetivación: no pasa el individuo primero por objeto para ser sujeto, sino que se vale del objeto y de su enunciación para establecer el proceso en donde se subjetiva al individuo mismo. La importancia de la formulación del significante mediante la palabra es que así el individuo plasma su realidad y a través de ella comprende su entorno y socializa, he ahí la existencia de un sujeto lingüístico y social (Benveniste, 1986, p. 76).

La enunciación de la palabra reivindica el lugar del sujeto como único agente de interpretación de su realidad. Permite desarticular el significante y, por consiguiente, anteponer el discurso alienado para permitir la emergencia del sujeto “entre todas las representaciones, la asociación de objetos y conceptos no está dada por los objetos, sino que sólo puede ser realizada por el sujeto, porque es un acto de espontaneidad” (Glaserfeld, 2000, p. 23).

Freud (1900) menciona la importancia de trabajar con la palabra de otro, de ser delicado con ella y de tomarla como una escritura sagrada, de no hacerla adepta a interpretación, sino a la proyección de la realidad del paciente. La palabra constituye al sujeto y, por tanto, es mediante ella que se puede establecer un discurso que date de la experiencia individual del individuo. La realidad subjetiva es un arma poderosa en contra de la enajenación: el individuo ha asumido el discurso que se le ha impuesto y se ha objetivado a través de él, la posibilidad de resignificar su realidad cuestionando la norma, es dar lugar a la emergencia de una subjetividad que no se encuentre alienada a un sistema voraz.

El psicoanalista no es un explorador de continentes desconocidos o de grandes profundidades es, en primer lugar, un lingüista: aprende a descifrar la escritura que está ahí, bajo sus ojos, que se ofrece a la vista de todos. Pero permanece indescifrable en cuanto no se conocen sus leyes, su clave (Lacan, 1957).

El principio de verdad

La realidad del otro se establece como principio de verdad, es tomada por hecho y se trabaja con los significantes que alberga la descripción de su contexto. El Psicoanálisis se vale de la verdad para hacer frente al sistema positivista que tanto daño ha hecho al individuo; la verdad que establece el análisis es distinta a la tecnología del saber: al de la verdad científica.

Esta coincidencia les parece a algunos psicólogos modernos una prueba de que nuestras premisas psicológicas no son "científicas", sino

"ideales", filosóficas o religiosas. Les resulta difícil, a lo que parece, llegar a la conclusión de que las grandes enseñanzas de todas las culturas se basaron en un conocimiento racional de la naturaleza humana, y en las condiciones necesarias para su pleno desenvolvimiento (Fromm, 1964, p. 64).

Las discusiones alrededor de las complicaciones epistémicas del Psicoanálisis escapan, realmente, a quienes practican esta clínica. La tecnología del saber se ha impregnado de discursos positivistas que, finalmente, corresponden a un sistema mediado por el capitalismo. La generación de conocimiento no ha podido escapar de la búsqueda por establecer la verdad absoluta; en tanto, en la práctica analítica la palabra del otro forma una verdad, una realidad que genera diferencia ante la realidad establecida: de ahí surge el sujeto. “En lugar de ello, si el análisis es llevado correctamente, producimos en él una firme convicción de la verdad de la construcción que logra el mismo resultado terapéutico que un recuerdo vuelto a evocar” (Freud, 1937, p. 349).

El principio cristiano que pareciera retomar el Psicoanálisis, *la verdad os hará libres*, es articulado en sustentar la subjetivación de la persona alienada. En su enajenación, trasciende la lejanía que tiene el individuo consigo mismo y llega a la separación del acontecimiento a la virtualidad. El sistema ha impuesto afirmaciones virtuales que son aprehendidas por el trabajador y no le permiten replantear su realidad; tanto como la lejanía con el proceso de trabajo que ha secuestrado toda capacidad creativa y la única realidad es el procedimiento laboral que ya está establecido por la burguesía.

Para tal efecto, es importante hablar también de la función del analista, aquel que emprende un trabajo clínico con la escucha y que, además, se presta en proyección para que el otro pueda resignificar su realidad. Se requiere, dice Allouch (2014), un acto de locura para curar a través de la palabra; para establecer como verdad el enunciado del otro y para transitar por un proceso de subjetivación. Sí es un acto de locura, pero es aún más un acto de amor, de aquel motor fundamental que mueve el análisis: el amor de transferencia.

La función del analista: una transición a través del amor

Es indispensable reivindicar la figura del analista dentro del dispositivo psicoanalítico, Sujeto Supuesto Saber que no sólo participa con la escucha clínica, sino que reconoce su posición de insapientia; trabaja con el deseo del analizante, así como con el propio y, como mencionó Lacan, dirige la cura y no al sujeto. Lo primero que debe referirse es con relación a la posición ética y política que juega el analista en su praxis, como bien se ha referido, el ejercicio clínico se caracteriza porque debe presentar un frente a las exigencias capitalistas y generar una alternativa ante los discursos alienantes del sistema. "... se trata ciertamente de un rigor en cierto modo ético, fuera del cual toda cura, incluso atiborrada de conocimientos psicoanalíticos, no sería sino psicoterapia" (Lacan, 1971).

La postura de Sujeto Supuesto Saber es, precisamente, la idea imaginaria de que el analista sostiene una verdad, pero él debe estar consciente que realmente no sabe nada: que no es él quien va a curar al paciente, sino que se presta en semblante para la escucha y para que emerja el contenido inconsciente, que sólo es un acompañante en el tránsito de la producción de un sujeto.

Según el punto de vista lacaniano en psicoanálisis, no se puede de ningún modo sostener que el análisis sería un tratamiento de alguien por alguien. Si nos atenemos a esta expresión, se trataría, en el mejor de los casos, de un tratamiento de algo por algo: El tratamiento de alguien por alguien es precisamente lo que constituye el resbalón del análisis cuando se transforma en realización ritualizada de una fantasía de alguien que cura (Allouch, 2003: 5).

Expuesto ésto, en el dispositivo psicoanalítico, el analista debe hacerse pasar por objeto para que pueda subjetivarse el paciente. Existe un juego de reflejos y espejismos, se proyecta el individuo alienado como objeto en el semblante del analista, en tanto éste juega su función de escucha para que, en la enunciación de la cadena significante, pueda surgir el sujeto.

El conocimiento del alma no es directo, sino solamente mediante la reflexión. Pues el alma es semejante al ojo que ve todo, pero no puede verse a sí mismo más que por reflejo como en un espejo... y el alma, igualmente no se ve y no se conoce más que por reflejo y por reconocimiento de sus efectos (Scipion, 1637).

La función espejo del analista es parte de pasarse por objeto ante otro, de un semblante que sostiene la angustia para repensar la forma en que su vida ha sido llevado y, en este caso, en cómo ha sido alienado atentando su humanidad. La intención es trabajar con el sujeto cartesiano, con aquel que duda de sus sentidos y de su experiencia, es un acompañamiento por lo sombrío de sus propias verdades y articular ese saber para que no se convierta en un síntoma

más. Es un acto de amor intentar humanizar al otro, escucharle, ser presencia y tomarlo como persona cuando el sistema sólo lo ha convertido en un objeto.

Ante la frase freudiana que refiere que *toda demanda es una demanda de amor*, se puede aseverar que los problemas atendidos en la clínica, aún el de la alienación, tienen que ver con el amor. Con la forma en que el otro ha transitado por la vida y puesto por objeto; si algo se caracteriza el capitalismo es por el profundo desamor que emana, juego económico que tiene con el trabajador enajenado porque constantemente ofrece productos de consumo, fetiches, que busquen llenar dicha falta de amor (Ruiz, 2019).

Trabajar con el amor desde el aspecto psicoanalítico se involucra profundamente con las relaciones económicas en las que ha fallado el Capital; fallado porque genera una escisión en el sujeto, no porque no le haya sido redituable en la generación de plusvalía. La *economía* entendida como fluctuación de recursos y bienes, trasciende a un campo de lo simbólico, en donde el individuo se encuentra *en falta* y busca entender la mala remuneración amorosa que ha tenido mediante el discurso alienante.

El amor de análisis es lo que Freud llama una transferencia: primero, desplazamiento de sentido y de intensidad [...], después desplazamiento del amor hacia la persona del analista. Fijémonos en estos dos *desplazamientos*: uno es de orden lógico jugando con el sentido de las palabras; el otro, de orden económico, desplaza el amor hacia una persona extraña que no es más que un lugarteniente (Kristeva, 2019, p. 11).

En esta formulación, el sujeto ama (al analista) en cuanto trae consigo una deuda de amor; la posición del analista es, como ya se ha referido, de leer con delicadeza las palabras que el paciente trae en el dispositivo; palabras que carecen de significado, significantes llenos de imposiciones del Otro y que deben ser fragmentadas. En tanto se trabaja la resignificación de dichos discursos, quien se encuentra en significación es el sujeto, aquel que está oculto detrás del discurso y que desconoce sobre su propia esencia.

El amor de transferencia es un amor epistémico y se basa en la importancia que adquiere para el analizante aquel que lo asiste en la lectura de su propio texto. Por eso Lacan decía que si el psicoanálisis no había inventado una nueva perversión, un nuevo modo de goce, sí ha inventado un nuevo amor (Blanco, 2020).

El axioma central, es pues, la transferencia. Un ejercicio de amor que permite dar lugar a la singularidad del sujeto, a no obedecer a aquello que ha enfermado al otro, a la escucha de su sufrimiento. El vínculo transferencial es el motor de análisis: aquello que debe mantenerse siempre presente en tanto se está consciente que, si algo ha alienado al otro, es la falta de amor.

Es labor del analista trabajar con la disparidad de la relación, utilizar la transferencia como método de intervención clínica. Debido a esto, se puede referir que en el dispositivo psicoanalítico se trabaja con el amor en dos vías: el amor de transferencia y el amor al que refiere el paciente en su vivencia cotidiana. En este punto se articula un sentimiento de traición, puesto que la ilusión que el mundo ha generado en el sujeto lo ha alienado, y eso sólo pudo establecerse en un acto de convicción amorosa.

Fromm (1961) retoma a Marx al referir que el amor es la única forma de percepción objetiva; la diferencia de la especie humana contra los demás animales, es la capacidad de comprender el mundo exterior mediante las sensaciones interiores: “Relacionándose con el mundo objetivo, a través de sus facultades, el mundo exterior se vuelve real para el hombre y, en realidad, es sólo ‘el amor’ lo que hace al hombre creer verdaderamente en la realidad del mundo objetivo exterior” (p. 25).

La traición genera una sensación en el individuo de haber sido desechado como sujeto, le genera una deuda afectiva de ser alguien que sólo lo ha sido tomado como objeto de producción. Por ello es que el amor es el que posibilita la cura como fuerza contraria al hiperconsumo del capitalismo. “Es del fondo mismo de los individuos, de los grupos y del poder político de donde emana, irreductible, el poder antagónico del amor” (Kaufman, 1979).

La transferencia involucra íntimamente la ética en la relación que se da en ambos sujetos, analista y analizante. No se presenta de forma lineal y simultánea, es asimétrica, por lo que se posiciona al analista transferencialmente en una posición de poder; el acto de amor es precisamente sucumbir ante la posición (de poder o de saber) que el otro ha asignado a su semejante, no caer en la dinámica de amo-esclavo que el mundo ha establecido, sino que de manera ética dejar de lado toda posibilidad de sugestión y trabajar desde la igualdad y el acompañamiento amoroso.

La asimetría transferencial debe siempre cruzarse con cautela, la responsabilidad de ser alternancia a los discursos de poder es mucha, pero precisamente es un campo distinto en el que el sujeto puede desdoblarse sin ser visto para los fines capitalistas. En las diferencias terapéuticas, se encuentra la transferencia como respuesta al problema de la sugestión; el poder que puede ejercer el analista sobre el sujeto, se intercambia en un acto de amor, no se dirige

al otro (ni siquiera con un sentido de salud mental), sino que se establece una relación de igualdad de espejismos entre semblante, objeto y sujeto. Finalmente, sólo cabe puntualizar que, en esa asimetría, lo que se halla en el análisis es el inconsciente de ambos.

El analista sólo podrá funcionar como tal para un sujeto cuando la transferencia esté en marcha. Es ella la que le da su lugar, y sin embargo, siempre hay que poner a cuenta del analista haberla producido, por su acto (Freidani, 2013).

Re-subjetivación: la práctica de lo inefable

Dicho ésto, el análisis es un ejercicio de amor, es una práctica erotológica que involucra sostener al otro: no es una terapéutica sencilla, no es una serie de recomendaciones yóicas que permiten llevar una vida más funcional, ¿funcional para quién o para qué? El análisis juega con aquello que, precisamente, no obedece a las órdenes del sistema que lo demanda, no refiere a lo funcional, ni al bienestar personal ni a la productividad; la cura es del sujeto, no del otro ni del Otro: es una cura espiritual.

Por consiguiente, se puede afirmar, como lo hizo Jean Allouch (2014), que el Psicoanálisis debe ser una práctica más allá del tratamiento mental; debería hacerse una clínica de carácter espiritual. Abandonar aquello relacionado con lo “psico” e irse a lo inefable, hacer un Spychanalyse. Si bien el autor dice que la práctica del Psicoanálisis es la del Pernepsi, (Perversión, Neurosis y Psicosis), también habrá que abandonar ese Pernepsy (por homonimia, Père Né Psy: padre psi nato), desalojar aquel carácter Psy (Ciencia de lo mental) con el que carga toda la lógica terapéutica y que se ha focalizado únicamente en observar al individuo por su conducta, que ha dejado de lado la lógica del alma.

Dice Susana Bercovich (2007) respecto a esto:

La experiencia espiritual (como es presentada por Pierre Hadot y entonces por Foucault), supone un ejercicio de transformación de sí. Ese "sí" supone a la vez el "ser del sujeto" la dificultad para situar "del ser del sujeto" será un punto pivote del debate. ¿Encontramos tal ser en Lacan? Si bien el término "ser del sujeto" no está ausente, el sujeto lacaniano es evanescente, sin consistencia, la barra es su soporte, efecto de significante. Yo plantearía una sola cuestión: ¿quién está dispuesto a conferir al sujeto ese ser que necesita la operación foucaultiana?

La contraposición del reto psicoanalítico va a emerger en tanto se haga una clínica espiritual del paciente. Si bien se había mencionado que se requiere trabajar con el sujeto cartesiano, en esta instancia se introduce una segunda problemática con relación al juego de espejismos; una discusión de carácter racionalista que tiene que ver con la forma en la que el sujeto se relaciona con el mundo. "No es el ojo quien se ve a sí mismo, ni el espejo, sino el espíritu el único que conoce al espejo, al ojo y a sí mismo" (Descartes, 1993).

En contraste a la propuesta de Allouch (2014) de aquello que podría denominarse como *espirituanálisis*, retomar la postura de Descartes en *La tercera Meditación*, formula que la única vía para acceder a la consciencia plena de sí es mediante la propia alma. Canguillem (1998) realiza un recorrido racionalista al cuestionarse *¿Qué es la Psicología?*, y menciona que el *Ego Cogito* es la concepción que se tiene de sí mismo; entonces, esto ubica el conocimiento de los contenidos más abstractos (ciertamente inconscientes) en el mismo sujeto. No obstante, no es adversativo a las propuestas psicoanalíticas ya citadas, pues el analista se mantiene en un estado de insapientia, advertido que el único que sabe es el mismo sujeto.

El tratamiento de la alienación desde el aspecto espiritual no concibe una formulación distante a la ya propuesta, sino que enfoca al trabajador enajenado como un ser que ha sido raptado de la consciencia de su propia alma, entiéndase, alejado de la noción de su existencia y de los afectos que en ella emergen. El trabajo clínico buscaría reivindicar la plena consciencia del paciente, reiterar su condición trascendental como sujeto y no únicamente como objeto del trabajo.

En consecuencia, podría formularse una última interrogante, que es con relación a la cura del sujeto alienado y cómo habría de relacionarse con su trabajo; sencillamente podría decirse que no sólo basta con deconstruir los discursos con las que ya cuenta el individuo, sino que es valioso destruirlos para constituir una nueva verdad del sujeto. El trabajo vuelve a su origen, a la relación primaria que tiene con la esencia humana, es medio de subjetivación y de empoderamiento del hombre; sólo se puede aplicar el trabajo en tanto el sujeto esté advertido de lo que la enajenación capitalista ha causado en sí.

Por otro lado, el trabajador se presenta ante su entorno como sujeto, no es tomado como objeto de los discursos de poder, sino que se encuentra en la disposición consciente de conocer su proceso de trabajo y lo que ello implica. La resignificación de los vínculos amorosos y de su posición en el mundo, permiten que el individuo ejerza como un trabajador libre, a sabiendas que el padecimiento que la alienación genera no es de carácter conductual, sino que le afectó de manera subjetiva, existencial y, por qué no decirlo, hasta espiritual.

CONCLUSIONES

El recorrido teórico de la presente busca aseverar la condición de sufrimiento a la que está expuesto el trabajador, y cómo dicha afección no pertenece únicamente a un campo fisiológico o conductual, sino que trasciende como un efecto de carácter subjetivo y trasgrede la condición humana del individuo. La alienación generada por el proceso de trabajo está íntimamente relacionada con la instauración del capitalismo tardío y desenfrenado.

Para analizar y dar una explicación a los padecimientos del sujeto, se debe considerar su carácter social, la forma en que se relaciona con el otro, así como las maneras en que se encuentra inmerso en el sistema. El Capital utiliza tecnologías de poder y se vincula con las personas mediante la producción y el consumo, por ello se deben replantear las lógicas neoliberales que individualizan y neurotizan a la población. El proyecto de precarización sólo supone una vía más brava en la cual el sujeto es sustraído de su posición como trabajador, y es colocado en una dinámica de esclavo del sistema.

La enajenación se presenta como mecanismo de esclavización del trabajador. El Capital aleja al obrero de su producto para arraigarlo a su necesidad de trabajo, en tanto no tenga capacidad de consumir la utilidad directa de su propio esfuerzo y requiera de un sistema de consumo para poder subsistir. La inexistencia de una *seguridad económica y social* no permite una alternativa más que el entregarse al trabajo en medida que éste promete mayor capacidad de consumo. Así mismo, la lejanía con el producto tiene como interfaz la indisposición de los medios de producción, en medida que el obrero ocupe las herramientas de un tercero, se ve en necesidad de mantenerse subordinado a éste.

En segunda instancia, lo aleja del otro para evitar la organización social y generar lucha de clases. En el capitalismo post industrial, esta táctica alienante no

se basa en la separación física, por el contrario, existen grandes plantas de producción donde el personal se encuentra acinado, sin embargo, la separación es psicosocial debido a que han impuesto una lógica de competencia; parte de los efectos de la precarización neoliberal es el sentido de rivalidad por la poca oferta del trabajo bien remunerado.

Por último, lo aleja de sí mismo en tanto le ha impuesto una carencia de sentido sobre su propia humanidad; para la instauración del capitalismo salvaje, el sistema requiere individuos con una necesidad constante de consumo, la forma ideal para generar la adquisición perpetua de productos, es mediante la pérdida de esencia y la imposición de modelos de identificación capitalistas, por tanto, el único valor humano en el neoliberalismo es el descrito por Marx como el *hombre-mercancía*.

El tratamiento de la alienación como padecimiento subjetivo debe realizarse mediante una postura política. Al ser una afección generada por las exigencias capitalistas, se requiere hacer un frente clínico para no sucumbir ante ellas. El dispositivo terapéutico con determinación ética no sólo es por decisión del analista, sino que debe exhortar al paciente a también mantenerse renuente al discurso que se la ha impuesto.

La práctica psicoanalítica propone dar un espacio libre para el desdoblamiento del sujeto. En primer lugar, concebirle como un sujeto y hacerle saber que no es sólo un objeto de producción y consumo. También es pertinente la intervención analítica en tanto que comprende el aspecto existencial del individuo y puede retomar la reflexión del sentido que éste le brinda a su vida. Por último, se plantea como un ejercicio crítico que no atiende los padecimientos conductuales, sino que permite concebir la alienación como un síntoma integral derivado de las condiciones sociales y laborales en el que está inmerso el sujeto.

El vínculo que el trabajo tiene con la naturaleza humana pone en perspectiva a la alienación como un padecimiento ontológico. La mayor consecuencia negativa de la alienación laboral no tiene que ver con la persona como *sujeto de trabajo*, sino afecta a la humanidad del individuo, le desprende de sí y le enajena de su realidad; le impone discursos de consumo y lo mantiene en sujeción a relaciones de poder que poco a poco le despersonalizan para convertirlo en un objeto de producción.

En el capitalismo tardío, toda actividad laboral es trabajo enajenado, toda disposición refiere a una lógica de consumo, ha sido tomada la tecnología de poder, para ejercer una esclavitud de obreros, una que no distingue clase social, ni si es trabajo físico o intelectual. Pensar que el poder adquisitivo dispone el nivel de alienación es reincidir en la lógica que tanto ha enfermado a los trabajadores.

La responsabilidad es grande y no se puede llevar a cabo a través de los discursos individualizados de la meritocracia, se requiere hacer evidente el problema de subjetivación que está generando el capital, un conflicto psíquico, ético, humano y filosófico de estar produciendo personas alienadas. Grave error sería pensar que, si el trabajo enferma, no deba realizarse. Es la determinación libre y consciente del sujeto la que puede hacer frente a la imposición del trabajo enajenado.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Alcover, C., Topa, G y Fernández, J. (2014) La Gestión Organizacional De Los Trabajadores Mayores Y Los Procesos De Mantenimiento, Prolongación Y Salida De La Vida Laboral. *Papeles del Psicólogo*, 2014. Vol. 35(2), pp. 91 98. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2359.pdf>
- Allouch, J. (2003) ¿El Psicoanálisis es un tratamiento? en Revista “Me Cayó el 20” Tomo VII: ¿A quién se le ocurrió la cancioncita?
- Allouch, J. (2014) Perturbación en Pernepsi en Revista Littoral
- Alonso, M. (1973). Alienación. Historia de una palabra (discurso de recepción). Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Andrade, R. (2011). Epistemología y abordajes investigativos en psicología dinámica (psicoanálisis relacional). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. Vol. 2. No. 1. Universidad de Luis Amigó
- Antúnez, R. (2003). *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre metamorfosis del trabajo y el rol central del trabajo*. Ed. Herramienta. Taller de Estudios Laborales.
- Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Víctor A. Goldstein, trad.). Fondo de Cultura Económica
- Aulagnier, P. (1980). *Los destinos del placer, alienación, amor, pasión*. Argot
- Barber, J. y Salomonov, N. (2016) Teorías Psicodinámicas. En *APA Handbook of Clinical Psychology Vol. 2*. American Psychological Association
- Bauman, Z., (2004) La modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica
- Bercovich, S. (2007) ¿Qué clase de experiencia es un Psicoanálisis? en Revista “Me Cayó el 20” Tomo XV: ¿Qué historias nos contamos?
- Benavides, F., et. al. (2002). Descripción de los factores de riesgo psicosocial en

- cuatro empresas. *Gaceta Sanitaria*, 16, 222–229.
- Benveniste, C. (1986) El aparato formal de la enunciación. Colección LEA. Gedisa
- Bermudez, H. (2016). Sobre la alienación subjetiva en la organización del trabajo actual. Una observación participante en el comercio de la alimentación al detal. *Contaduría Y Administración*, 62(1), 262-278. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.cya.2016.10.004> Recuperado 12/01/23
- Bernal, H. (1999). La política en el Psicoanálisis [Review of La política en el Psicoanálisis]. *Affectio Societatis*, 2(e 0123-8884).
- Bernstein, L. (1973) *The unanswered question. Six talks at Harvard*. Harvard University
- Billiard I. (2002), *Les pères fondateurs de la psychopathologie du travail en butte à l'énigme du travail*, Cliniques méditerranéennes.
- Blanch, J., et. al. (2010). Estructura factorial del cuestionario de condiciones de trabajo. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 26, 175–189.
- Blanco, M. F. (2020, February 14). ¿Qué cambia en el amor de transferencia? RFC ICF-E. <https://www.redicf.net/que-cambia-en-el-amor-de-transferencia/#:~:text=El%20amor%20de%20transferencia%20es>
- Brainsky, S. (1984). *Manual de psicología y psicopatología dinámicas*. Editorial Pluma.
- Breith, J. (2013) La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Fac. Nac. Salud Pública* 2013; 31(supl 1): pp13-27.
- Canguillem, G. (1998). ¿Qué es la Psicología? [Review of ¿Qué es la Psicología?]. *Revista Colombiana de Psicología*, 7. Universidad Nacional De Colombia D.C.

- Castel, R. (19 de septiembre de 2001). *Los desafíos de las mutaciones sociales, políticas y económicas del siglo XXI*. [Temas y Debates. No. 13] Conferencia en la Universidad de Rosario.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- Chávez, D. (2022) Marx y Foucault: subsunción del trabajo, disciplina y biopoder, *Revista Internacional de Sociología* 80 (3): e209. <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.3.21.26>
- Corral, R., (2004). Qué es la subjetividad. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(4), 185-199.
- De la Fuente, J (2012) Impactos de la Globalización en la Salud Mental. [Seminario de Estudios sobre la Globalización de Psiquiatría, Facultad de Medicina UNAM]. *Gaceta Médica Vol 142 No. 586*
- De la Garza, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. de la Garza y J. C. Neffa (comp). *El futuro del trabajo – el trabajo del futuro*. Edición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- De Mattos, C. (1992). Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile 1973-1990. *Revista Eure. Vol. XVIII, no. 54, pp. 15-30*.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Dejours C. (2003), *Entre santé mentale et travail: quelle subjectivité? en Résistances au sujet, résistances du sujet*, Namur, Presses Universitaires de Namur
- Dejours, C (2001) *Trabajo y Desgaste Mental*. Editorial Lumen S.R.L.
- Dejours, C. y Gernet, I. (2014) *Psicopatología del trabajo*. Miño y Dávila Editores
- Dejours, Ch. (2000). "Psicodinámica del trabajo y vínculo social" en *Actualidad*

Psicológica N° 274, Marzo, pp.2-5

Deleuze, G. (1972) *El Antiedipo* 'Capitalismo y Esquizofrenia'. Paidós Estudio.

Descartes, R. (1993) *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, trad. de Peña García, Vidal. Alfaguara

Domínguez, Á y Mella, P. (2015). Trabajo y Derecho: un padre ausente, el conflicto social. *Revista de derecho (Coquimbo)*, 22(1), 105-148.

Dörre, K. (2010). *La Precariedad ¿Centro cuestión social del siglo XXI?* Actual Marx

Durkheim, E. (1895) *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Orbis.

Echeverría, B. (1989). Quince tesis sobre modernidad y capitalismo. *Cuadernos Políticos, número 58*, México, D.F., editorial Era, octubre-diciembre de 1989, pp. 41-62.

Engels, F. (1876) El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En *Marx y Engels Obras escogidas Vol. III*. Editorial Progreso

Evans, Dylan (1997). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis lacaniano*, editorial Paidós.

Ey H. (1946), *Le problème de la psychogenèse des névroses et des psychoses* [III. Colloque de Bonneval 1946] Bibliothèque des introuvables,

Ey, H., Bernard, P & Brisset, Ch., (1978) *Tratado de Psiquiatría*. Masson S.A. Barcelona Editorial

Ey, H.; Follin, S. y Bonnafé, L. (1946) El problema de la psicogénesis de las neurosis y de las psicosis, Coloquio de Bonneval de 1946, Desclée de Brower, 1950,

Fernández Enguita, M. (1990). *La cara oculta de la escuela: educación y trabajo en el capitalismo*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1999): *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*, Paidós.

- (1988): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión moderna*, Siglo XXI. 1ra. edición 1975.
- (1990), *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós.
- (1954) *Enfermedad Mental y Personalidad*. Paidós
- (1981) *Esto no es una pipa: ensayo sobre Magritte*, Anagrama
- (1986): *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, Siglo XXI. 1ra. edición 1984.
- (1994). "La poussière et le nuage". Pp. 10-19 en *Dits et écrits. 1954-1988*. Vol. IV. 1980-1988, editado por D. Defert y F. Ewald: Gallimard.
- (2004b). *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. París: Seuil/Gallimard.
- Freidani, M. (2013) *Qué es la cura analítica lacaniana*, Seminario de Presentación. De apertura. Nueva Escuela Lacaniana de Campo Freudiano Barcelona.
- Freud, S. (1900) *El trabajo de Condensación*. En *Sigmund Freud, Obras Selectas Tomo IV La interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores
- (1901) *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. En *Sigmund Freud, Obras Selectas Tomo VI*. Amorrortu Editores
- (1905) *Tres ensayos de Teoría Sexual*. En *Sigmund Freud, Obras Selectas Tomo VII Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) Tres ensayos de Teoría Sexual y otras obras*. Amorrortu Editores
- (1916) *Conferencia 23: Los caminos de la formación del síntoma*. En *Sigmund Freud, Obras Selectas Tomo XVI Conferencias de Introducción al Psicoanálisis Parte III*. Amorrortu Editores

- (1917) Una dificultad para el Psicoanálisis, En *Obras Completas Tomo VII*. Biblioteca Nueva 1974
- (1930) El Porvenir de una Ilusión, Malestar en la Cultura y Otras obras, en *Obras Completas de Sigmund Freud Tomo XXI*. Amorrortu: Buenos Aires
- (1931) El, yo y superyó. En *Sigmund Freud, Obras Selectas Tomo XIX Ello, Yo y Superyó y otras Obras*. Amorrortu Editores
- (1937). Construcciones en Psicoanálisis. *Obras Completas (vol. III)*. Madrid: Biblioteca
- Fromm, E. (1941) El miedo a la libertad. Paidós.
- (1961). Marx y su concepto del hombre. Fondo de Cultura Económica
- Giddens, A. (2000) *Un Mundo Desbocado*. Taurus.
- Gilles Deleuze, «Post-scriptum sobre las sociedades de control», *Polis* [En línea], 13 | 2006, Publicado el 14 agosto 2012, consultado el 15 marzo 2023. URL: <http://journals.openedition.org/polis/550>
- Gil-Monte, P. (2009). Algunas razones para considerar los riesgos psicosociales en el trabajo y sus consecuencias en la salud pública. *Revista Española de Salud Pública*, 83, 169–173
- Glaserfeld, E. (2000) Despedida de la objetividad. En: Watzlawick P. y Krieg P. [1989] *El ojo del observador*. Gedisa
- Harman, Chris (2007), La tasa de ganancia y el mundo actual, *International Socialism Journal*, verano. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/estab
- Harvey, David (2009). ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes. *Revista Sin Permiso*. 22.03.2009 <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2446>

- Hegel, F. (1973) *Fenomenología del Espíritu*. Siglo de Hombre Editores
- Hernández, L (2009) Qué critica la epidemiología crítica: Una aproximación a la mirada de Naomar Almeida, en *Boletín del Observatorio en Salud*. Vol. 2 No. 4. UNAM Intervenciones. No.8. La pesantez de la vida cotidiana, pp. 79 – 108.
- Hespanhol, M. H., Souza, H. A., Garrido-Pinzón, J., y Kawamura, E. A. (2015). *Salud mental relacionada con el trabajo: desafíos para las políticas públicas*. Universitas Psychologica,
- Horowitz, I.L. (1966). *On alienation and the social order*. Philosophy and Phenomenological Research
- Houtman, I., Kompier, M. (2001) Trabajo y Salud Mental, en *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo*. Organización Internacional del Trabajo
- Jahan & Saber, (2015) *¿Qué es el capitalismo?* En *Finanzas y desarrollo*. International Monetary Fund. Junio 2015. Recuperado el 18 de enero de 2021
- Jung, C (1935) *Las conferencias de Tavistock*. Princeton: Princeton University
- Kaufmann, P. (1979). Lo inconsciente de lo político. Fondo de Cultura Económica
- Kristeva, J. (2019) *Historias de amor*, México, Ed. Siglo XXI,
- Kojève, A. (1934) *Introducción a la lectura de Hegel*. Editorial Trotta. España
- Lacan J., (1946) *La Familia*. Editores Homo Sapiens.
- (1948). *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos I. (2003). Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. (2003). Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- (1969) *Clase 6 en Seminario 16, De Otro al otro*. Paidós Editorial.

- Argentina.
- (1969) Clase 7 en Seminario 16, De Otro al otro. Paidós Editorial.
Argentina.
- (1971). Escritos (vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI
- (2012) Proposición del 9 de Octubre sobre el Psicoanalista de la
Escuela”, en: Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012
- Leff, G. (2003) La provocación freudiana en Revista “Me Cayó el 20” Tomo VII: ¿A
quién se le ocurrió la cancioncita?
- Lémontey, P.-E. (1801). Influence morale de la division du travail. En P.-E.
Lémontey (Ed.), Raison, folie, chacun son mot. Petit cours de morale mis à la
portée des vieux enfants (pp. 154–180). París: Déterville [consultado 14 marzo
2023]. Disponible en: [http://www.syllepse.net/syllepse
images/divers/Lemontey.pdf](http://www.syllepse.net/syllepse/images/divers/Lemontey.pdf).
- León Molina, F. (2002). *Alienación y sufrimiento en el trabajo* (tesis doctoral).
Universitat Autònoma de Barcelona
- Leontiev, A. (1976). Le développement du psychisme. Paris Editions Sociales.
- Lévi-Strauss, Claude (1969). Las estructuras elementales del parentesco.
- Lukács, G. (1970). *Historia y consciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales
del Instituto del Libro de Cuba
- Malan, D. H. (1976). *Individual psychotherapy and the science of psychodynamics*.
Woburn, MA: Butterworth.
- Marcuse, H. (1936) *La agresividad en la sociedad avanzada y otros ensayos*.
Alianza Editorial
- Marcuse, H. (1993). El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la
sociedad industrial avanzada. Planeta Agostini.

Marcuse, Herbert (1953) *Eros y civilización*. Editorial Seix Barral

Marcuse, Herbert (1956) *Razón y Revolución*. Alianza Editorial

Martínez, M. (2005) *El Método Etnográfico de Investigación*. Universidad Simón Bolívar de Caracas.

Martínez, S. (2009). El estudio de la integridad mental en su relación con el proceso de trabajo, *División de Ciencias Biológicas y de la Salud, UAM-X, 2da. reimp. México*

Marx, K. (1844) *Manuscritos económicos y filosóficos*. Gredos

----- (1845) Tesis sobre Feuerbach. *Cuadernos Políticos, número 10, México, D.F., editorial Era, octubre-diciembre de 1976.*

----- (1968). Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. En G. Hegel, *Filosofía del Derecho*. Claridad.

----- (1975) *El Capital* Siglo XXI Editores

----- (1976) Contribución a la crítica de la Economía Política. Biblioteca de pensamiento socialista. Siglo XXI Editores

----- [1963-64] 1990. Libro I, capítulo VI, inédito. Resultados del proceso inmediato de producción. México: Siglo Veintiuno.

Marx, K. y Engels, F. (1846) *La ideología Alemana*. Akal Editores

----- (1998). Manifiesto Comunista. Madrid, España: Debate.

Maslach, C. y Jackson, S. E. (1984). Burnout in organizational settings. En S. Oskamp (Ed.), *Applied social psychology manual (Vol. 5, pp. 133-154)*.

Méda D. (1998) *El trabajo. Un valor en extinción*, Gedisa, Barcelona

Miller, J.A., (1998) *Los signos del goce*. Paidós.

- Miller, J. A. (1994) Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia, en Freudiana 10, Paidós
- Monje, C. (2011) *Metodología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana.
- Moreno Moreno, P., (2011). La política de la calidad y las competencias: deshumanización, alienación, y fragmentación en la formación del sujeto educativo. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 2(3), 29-36.
- Mottaz, C.J. (1981). Some determinants of work alienation. The Sociological Quarterly, 22, 515-529.
- Negro, M. A. (2009). Lenguaje, Discurso, Palabra en la enseñanza de Jacques Lacan [Review of Lenguaje, Discurso, Palabra en la enseñanza de Jacques Lacan]. *Affectio Societatis*, 11. <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio11.html>
- Niño de Zepeda, R. (2011) LA AMBIGÜEDAD DE LA TÉCNICA: Comprensión de la técnica en la perspectiva de su ambigüedad, en la teología de la mediación de Paul Tillich. [Tesis para optar al grado de Doctor en Teología] Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile
- Ovejero, B (2006) *Psicología del Trabajo en un mundo globalizado*. Biblioteca Nueva España
- Peiró, J. M (1996). Aspectos temporales del trabajo. En J. M. Peiró & F. Prieto (Eds.), "Tratado de Psicología del Trabajo, Vol. I: La actividad laboral en su contexto" Madrid: Síntesis.
- Peña Hernández, P. A., Lasso Mina, H. V., Gonzales Paz, L. M., & Ballesteros Mancilla, I. (2015). SÍNTOMAS DE FATIGA FÍSICA PERCIBIDA POR TRABAJADORES ADMINISTRATIVOS DE DOS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 8(15), 86-95.

- Poch, B. (1989). *Psicología dinámica*. Editorial Herder.
- Rabinovich, D (2013) Una clínica de la pulsión: Las impulsiones. Manantial
- Reyes, G., (2013) Adolescencia y posmodernidad: malestares vacilaciones y objetos. Fontamara
- Reygadas, L. (2002). *Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo*. Nueva Antropología
- Rivera León, L. E., (2000). Psicología y Psicopatología. Ciencia básica de la clínica mental. Revista Colombiana de Psiquiatría, XXIX(3), 261-274.
- Robinson, S.L. y Bennett, R.J. (1995). *A typology of deviant workplace behaviors: A multidimensional scaling study*, Academy of Management Journal, 38, 555-72.
- Ruiz, C. (2019). «Clara Ramas San Miguel, Fetiche y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx, Madrid, Siglo XXI, 2018, 304 pp.». THÉMATA. Revista de Filosofía (Universidad Complutense de Madrid) (Nº 59)
- Ruíz, G. (2016) *Alienación, Enajenación Y Emancipación Del Sujeto En El Mundo Del Trabajo* [Tesis de Grado de Maestría, Universidad de Manizales] Repositorio Institucional, Universidad de Manizales.
- Sambarino, M. (1967). Origen y estado actual del concepto de alienación. En J. Fló y M. Sambarino, *Alcance y formas de la alienación* Montevideo, Uruguay: Biblioteca de Cultura Universitaria.
- Saussure, F. (1998) Curso de lingüística general. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso: Alianza
- Schaff, A. (1979) *La alienación como fenómeno social*. Crítica/Grijalbo.
- Schat A. y Kelloway, E.K. (2005). *Handbook of workplace stress*. Thousand Oaks.

- Shepard, J. (1973). *Technology, division of labor and alienation*, Pacific Sociological Review
- Schultz, D. (1988) *Psicología Industrial*. Mc Graww Hill
- Scipion Du Pleix (1636) *Corps de Philosophie contenant la Logique, la Physique, la Métaphysique et l'Ethique*. Geneve
- Sivadon P. (1951), *Le travail des malades à l'hôpital psychiatrique*, Information Psychiatrique
- Soto, I. (2014) *Cristianismo, Marxismo, Psicoanálisis: Resistencias al Capitalismo Global*. [Tesis para obtención de título de Maestría en Psicología Clínica]. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro. <https://ri-ng.uaq.mx/>
- Spinoza, B. (2000), *La ética demostrada según el orden geométrico*. Editorial Trotta
- Stevens, A. (2001). "Las salidas de la adolescencia". En Revista Lazos Nº 4, EOL
- Tocqueville, A. (1989). *La democracia en América (vol. II)*. Aguilar.
- Veil C. (1957) *La fatigue industrielle et l'organisation du travail. La notion de détérioration*, Archives des maladies professionnelles
- Zangaro, M. (2011). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. Trabajo y sociedad, (16), 163-177. Recuperado en 08 de abril de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000100010&lng=es&tlng=es.
- Zizek, S. (1989) *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI
- Zoghbi, M y Caamaño (2010) *El Impacto de la Alienación Laboral sobre las Conductas Desviadas en el Trabajo: Un Estudio Exploratorio*. *Rev. psicol. trab. organ. vol.26 no.1 Madrid abr. 2010*

Zoghbi, M y Caamaño (2011) Combatiendo La Alienación Del Empleado En El Trabajo: ¿Qué Papel Puede Jugar La Justicia Organizativa? *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa Vol. 17, Nº2*, Mayo - Agosto 2011, pp. 161